

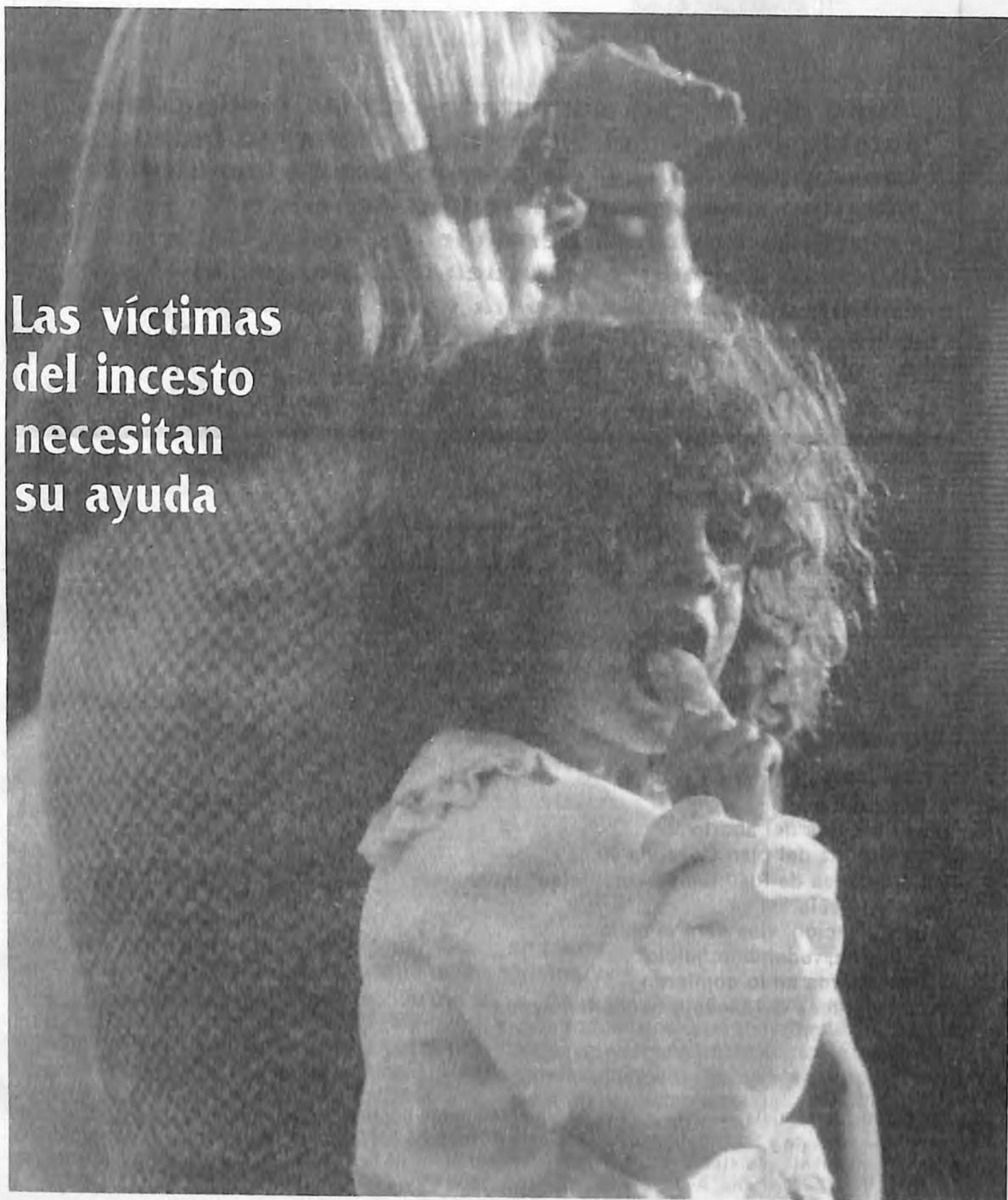
# MINISTERIO



Julio-agosto de 1989

adventista

**Las víctimas  
del incesto  
necesitan  
su ayuda**



**“Todo el que esté conectado con las instituciones establecidas por el Señor debiera ser un individuo consagrado a Dios, en cuerpo, alma y espíritu. Ninguno que sea un incrédulo debería ser empleado en forma permanente. Todos debieran tener su examen y su prueba. . . porque el enemigo traza planes para guiar a estos hombres a que hagan cosas que dañarán la obra” — Elena de White, The Publishing Ministry, pág. 77.**

Año 37 · N° 219

# MINISTERIO

Julio-agosto de 1989

adventista

## CONTENIDO

- 3 ¿Es usted un líder de cocina?
- 5 El plan B
- 7 Los efectos del aborto
- 12 La victoria del plan *Cosecha 90*
- 15 En defensa de los “temperamentales” músicos de la iglesia
- 17 Santificación: visa para el cielo
- 20 Creación, redención, juicio
- 26 Los pájaros se lo comieron
- 28 Las víctimas del incesto necesitan ayuda

## DIRECTOR

Daniel Scarone

## REDACTOR

Aldo Orrego

## CONSEJEROS

Daniel Belvedere

Salim Japas

José A. Justiniano

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 10096	Comis. Adm. de Patentes (B) & Copyright (B)	Franqueo a pagar Cuenta N° 199
IMPRESO EN LA ARGENTINA Printed in Argentina		Tarifa reducida Concesión N° 6 708

**MINISTERIO adventista.** Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

# ¿Es usted un líder de cocina?



**El exceso de trabajo, la abundancia de giras y la falta de comunión con Cristo nos pueden llevar a una condición de insustancialidad permanente. ¿Cuál es el remedio? Bueno, ése es el tema que aborda el autor.**

**J. David Newman**

“MI ESPOSO ocupa un alto cargo administrativo en la iglesia. Trabaja tanto que no tiene tiempo para estudiar la Biblia. Cuando llega a casa, libera su tensión mirando televisión o leyendo Reader’s Digest. Se esfuerza por leer el folleto de la Escuela Sabática. . . Veo falta de espiritualidad en la oficina”. Así dice

un párrafo de una carta que llegó a nuestra oficina.

Conozco algo de las presiones. Por ocho años trabajé como departamental y administrador de asociación. Se llega a la casa luego de la medianoche. Se supone que uno debe estar en la oficina a las 8 de la mañana para participar del culto. Apenas se tiene tiempo para comer algo y salir corriendo. ¿Qué sucede con la devoción privada? Tiende a ser drás-

J. David Newman es editor ejecutivo de la revista *Ministry*.

## **Luego de ser miembro del personal de un campo local y cuando más tarde llegué a formar parte del personal de la Asociación General, descubrí la razón de este problema. Por favor, no me mal interprete; hay algunos grandes predicadores que ocupan posiciones elevadas en la iglesia.**

---

ticamente omitida o abreviada. Y el trabajo parece no terminar nunca.

Cuando estaba en el colegio, los dirigentes de todos los niveles de la iglesia venían y nos hablaban. Los estudiantes acostumbran a hacer chistes sobre los sermones pobres. Nos preguntábamos, ¿cómo hicieron éstos para llegar a ocupar un cargo elevado? Sus sermones nos parecían banales o historietas acumuladas y unidas por breves expresiones.

Luego de ser miembro del personal de un campo local y cuando más tarde llegué a formar parte del personal de la Asociación General, descubrí la razón de este problema. Por favor, no me mal interprete; hay algunos grandes predicadores que ocupan posiciones elevadas en la iglesia. Pero muy a menudo dejamos que los factores que dicten nuestras prioridades sean la necesidad de estar en la oficina desde las 8:00 a las 17:30, o viajando por rutas interminables.

Cuando nos desempeñábamos como pastores, debíamos predicar un sermón cada semana. Ahora, el mismo sermón puede durarnos para una docena de lugares. De este modo es fácil estudiar menos y también flaquear en la devoción personal. Es posible que hayamos sido buenos predicadores, pero ahora hemos dejado que otras cosas, buenas cosas, ocupen ese lugar.

“Hay Martas en toda iglesia. Esas personas están intensamente ocupadas en actividades religiosas, y hacen mucho bien; pero necesitamos también el lado del carácter representado por María. Los más celosos obreros necesitan aprender a los pies de Jesús” (*Testimonios para los ministros*, pág. 346).

Marta estaba ocupada en la cocina preparando la comida para Jesús. ¿Cuál es la tarea más importante? Mientras que Marta estaba en actividad, “haciendo”, María adoptaba una actitud pasiva, “estando”, sentada a los pies de Jesús. Usted y yo, ¿estamos más contentos por estar en la cocina que en la sala? ¿Nos resulta más atractiva Marta que María? Marta estaba cumpliendo una tarea. Y, según

nuestra opinión, María no estaba haciendo nada. ¿Es posible que estemos muy ocupados “sirviendo a las mesas” que no tengamos tiempo para “orar y estudiar la Palabra”?

Como dirigentes parece que vivimos en comisiones. ¿Están estas comisiones interesadas en la vida espiritual? ¿Acaso por los negocios descuidamos la iglesia? La Biblia y el espíritu de profecía dejan en claro que toda tarea de negocios debiera confiarse en las manos de personas de negocios que sean espirituales, y que esto debiera hacerse en todos los niveles de la obra.

La historia de Israel revela que la espiritualidad de nuestro pueblo no sobrepasa a la de los dirigentes. Cuando hablamos de la falta de espiritualidad en los miembros de iglesia, lo que hacemos es señalarnos a nosotros mismos. Si estamos tan ocupados que no tenemos tiempo para sentarnos a los pies de Jesús, ¿cómo podemos esperar que nuestros hermanos se sienten a los pies del Señor?

La inspiración divina ha dicho: “Sería bueno que cada día dedicásemos una hora de reflexión a la contemplación de la vida de Cristo” (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 63). ¿Cuánto tiempo diario destina a la comunión con el Señor? Si su esposa nos escribiera una carta, ¿qué podría informarnos acerca de su vida? ¿Diría que se parece más a Marta o a María? Y mi esposa, ¿qué informaría? A medida que los problemas se tornan complejos, al tratar con traslados de oficinas, con deudas elevadas, con pérdida de confianza en los dirigentes de la iglesia, con la apatía, y con la hostilidad en nuestras iglesias e instituciones, necesitamos dedicar más tiempo a estar con nuestro Señor.

Si esta es su obra, debemos confiar en que El hará la tarea. Nosotros sólo somos instrumentos. Cuando estemos más tiempo sobre nuestras rodillas el Señor nos responderá. Es cuando estamos sentados a los pies de Jesús, y no trabajando en la cocina, cuando recibiremos poder para ser dirigentes en la causa de Dios. □

# El Plan B

**¿Han dejado de materializarse algunos de sus sueños en el ministerio? ¿Se ha enfrentado con desengaños e incluso con la tragedia? Todo forma parte del Plan B.**

**Karen Nuessle**

**EL PLAN A** es todo lo que planeamos, esperamos y deseamos para más adelante. Iglesias que trabajen, crezcan y sean florecientes. Niños que sean activos, convertidos y felices. Esposas que sean amantes, talentosas y dedicadas. En suma, son las expectativas cumplidas: las propias y aquellas que otros tenían con nosotros. El Plan B es lo que conseguimos en realidad. En alto grado, cómo manejamos el Plan B determina a qué cosa se asemejará nuestra vida. Muchos de nosotros esperamos que el contentamiento y la satisfacción lleguen naturalmente, ¿o es que acaso éstas no deberían ser un resultado natural por servir en el ministerio? Pero Pablo entendió que una persona tiene que esforzarse por conseguirlos; él dijo que había *aprendido* a contentarse cualquiera sea la situación en que se encontrara (Fil. 4: 11).

Una pareja arriba a una pequeña ciudad para comenzar a servir en un distrito de dos iglesias pues era su primera asignación pastoral. El primer sábado la nerviosa pareja llega temprano a la iglesia más grande de su distrito, con unos 30 miembros. Después de un rato llega un miembro. A las 9:00 sólo hay una persona en la congregación; a las 10:00 lo mismo. A las 11:00 el pastor predica su primer sermón a esa sola persona. ¡Definidamente era el Plan B!

Un joven pastor y su esposa trabajan durante algunos meses preparando a un grupo

de personas para el bautismo. Como paso final del proceso, dirigen una serie de reuniones evangelizadoras, y el pastor tiene las predicaciones. Finalmente, llega el día del bautismo. Pero la mayoría de los candidatos bautismales no aparecen pues se habían bautizado la noche anterior en otra iglesia. De nuevo ha golpeado el Plan B.

Un pastor agoniza sobre sus sermones cada semana, y emplea muchas horas en la oración y el estudio para llevar un mensaje de esperanza y alimento espiritual a su congregación. Un día se entera de que los ancianos se quejaron de su predicación al presidente de la asociación. Ellos desean alguien con más talento, más habilidad para predicar. ¡El Plan B otra vez!

**¿Nunca se materializa el Plan A?**

No pienso así. Dios y el resto de nosotros hemos sido golpeados con el Plan B desde que Adán y Eva decidieron que a ellos no les gustaba el Plan A.

**¿Qué podemos hacer al respecto?**

Todas las buenas propuestas, respuestas oportunas y frases gastadas suenan lo mismo cuando tratamos con el Plan B. Pero para mí las siguientes seis sugerencias, aprendidas durante los veinte años en la escuela de los golpes duros, me dio la experiencia más fácil y menos destructiva. Usándolas nos protegeremos de muchos cuestionamientos sobre la presencia de Dios en nuestras vidas.

1. *Entienda que Dios afronta el Plan B todos los días.* No importa cuán lejos del ideal nos pueda desviar el Plan B, Dios aún está en el control. Estos son parámetros más allá de

---

Karen Nuessle es escritora ocasional, maestra y esposa de pastor. Vive en Port Orchard, Washington, Estados Unidos.

los cuales no podemos ir. Si confiamos en Dios y lo comprendemos, podemos afrontar más fácilmente el Plan B.

Dios controla las circunstancias del día y El ve cómo culminarán. Cada persona y cada cosa son un producto acabado ante sus ojos. Nosotros tenemos esas mismas opciones. Día tras día, con su ayuda, luchemos para acercar el Plan B al ideal.

2. *Comprenda que por más listo y talentoso que usted pueda ser en cualquier asunto, nunca vivirá en total conformidad con las expectativas que otros tenían para usted.* Podemos establecer blancos y alcanzarlos. Podemos tener ideales y tratar de vivir por ellos. Pero nunca agradaremos a todos todo el tiempo. Esto es verdad, y debemos recordarlo.

Mucha gente considera como logros sólo aquellas cosas que hacen bien todo el tiempo. Pero ninguno de nosotros es completamente consecuente; así que con esta actitud nunca podríamos considerarnos buenos en todo. A menudo consideramos una nimiedad y una falta leve como un terrible defecto de carácter. Cuando nos juzgamos a nosotros mismos, no distinguimos tonos intermedios sino sólo el blanco y el negro. Al confrontarnos con el Plan B necesitamos recordar que, con la ayuda de Dios, estamos haciendo lo mejor que podemos en nuestra situación. Eso es todo lo que podemos hacer.

3. *Contemple el pasado.* No quiero decir el pasado antiguo. Quiero significar su pasado personal con Dios. Usar la retrospectiva nos ayuda a ver las obras de Dios en nuestras vidas mucho más claramente. Es difícil ver el plan de Dios mientras estamos hundiéndonos en las arenas movedizas del Plan B. Por lo general éstas son tan oscuras como un vaso con agua lodosa, ¡y resulta tan estremecedor! Pero así como miramos al pasado a menudo podemos ver el modelo del trato del Señor con nosotros. Maravilla de las maravillas: ¡así como hemos salido del paso a través del Plan B con su ayuda, El ha efectuado lo que esperábamos que lograra el Plan A!

4. *Conténtese con lo que tenga a mano.* No quiero decir que debemos aceptar el Plan B como ideal, sino que deberíamos ver lo bueno en la situación en que nos encontramos. En lugar de lamentarnos por el Plan A, deberíamos tener en cuenta las bendiciones que ofrece el Plan B, y casi siempre tiene algunas. Retrocediendo a nuestros ejemplos anteriores, cuando sólo un feligrés se apareció en la iglesia, el pastor y su esposa al menos tuvieron uno por quien agradecer a Dios. To-

da nube de lluvia contiene un arcoiris, y nosotros sólo tenemos que mirarlo. Nadie dice que será fácil, pero es más seguro que estar golpeando los arbustos aguardando el Plan A.

5. *Clarifique el aprieto en que se encuentra.* Si somos golpeados por el Plan B, podemos llevar cilicio y cenizas y lamentarnos de nuestro destino; podemos abandonar lo que estamos haciendo con la esperanza de aspirarnos del Plan A de alguna otra manera; o podemos ser semejantes a Pablo y, mientras no aceptemos realmente nuestras circunstancias, tenemos que aprender a vivir con ellas. En vez de golpear contra los barrotes de la prisión de nuestro destino, podemos cambiar lo que podemos y aceptar lo que no podemos cambiar. Este tipo de situaciones recae sobre la gente cada día. Ahora bien, yo no planifico sentarme sin hacer nada, atemorizada; en lugar de eso, planifico avanzar a través de cualquier situación por la que tengo que pasar afrontando el Plan B, con la compañía de mi Amigo. Nuestra actitud hacia el Plan B puede hacer nuestra vida aceptable y satisfactoria o hacerla miserable y fatigosa. Todo depende de nuestro punto de vista.

6. *Tómese de la mano de Dios.* Esta obvia advertencia es más antigua que el Gran Cañón del Colorado y tan nueva como el bebé que nació el pasado mes de mayo. Así que, ¿por qué la incluimos? Porque esto es comúnmente lo que no hacemos hasta que todo ha fallado. ¿Por qué no nos tomamos de la mano de Dios? Continúe asiéndose de El diariamente, minuto a minuto, y cuando las cosas se tornen ásperas entonces deténgase allí hasta que la marejada del Plan B se calme de su agitación. Al hacer esto, nunca me siento sola, y estoy animada y reasegurada en cada paso del camino. Aparte de llenarnos con la Palabra de Dios y emplear tiempo en la oración, permitamos que lo que Dios ha hecho por nosotros en lo pasado extinga las llamas que alienta el dragón del Plan B. Cuando lo hacemos así, no sólo recordamos su cuidado sino que al oírnos decir las palabras, nos fortalecemos en la fe.

Así que ¿cómo reaccionaremos al Plan B? ¿Con optimismo, con coraje y con Dios? ¿O le permitiremos que nos derrote?

¿Por qué irritarnos, quejándonos de las circunstancias cuando con Dios podemos soportarlas, quizá completamente satisfechos y contentos en toda situación en que nos encontramos?

Si Dios es con nosotros, ¿quién puede estar contra nosotros? ■

# Los efectos del aborto

**¿Qué efecto ha tenido el aborto voluntario sobre nuestra sociedad? ¿Es el aborto un simple procedimiento para pacientes externos que se puede realizar y olvidar el mismo día?**

**Ardyce Sweem**

**EN LA ACTUALIDAD**, aproximadamente un cuarto de todos los embarazos en los Estados Unidos terminan en aborto. Aunque no hay estadísticas disponibles sobre el número de mujeres adventistas que han abortado, en ciertas áreas el número parece ser bastante grande.

En 1986 la Corte Suprema de los Estados Unidos declaró que si bien es legal que los estados provean información acerca de los riesgos involucrados en muchos procedimientos médicos, es una violación de la Constitución que dichos estados provean toda información médica que tenga que ver con los riesgos del aborto. Por causa de esta reglamentación, el peso de la información que reciben las mujeres ahora recae mayormente sobre los médicos, los clérigos y otros profesionales.

Usted, ¿cómo podría asesorar a una mujer que le pide su opinión sobre si podría realizar un aborto? Los consejos que las mujeres reciben de los ministros adventistas varían ampliamente, porque la iglesia aún no ha tomado una posición clara sobre el tema.

El consejo que usted imparta dependerá de lo que sepa acerca del asunto y de sus efectos sobre quien realizó el aborto y quienes la rodean. Debería ser de particular importancia conocer los efectos médicos y psicológicos que se producen en la mujer, en los otros niños de la familia, en el padre y la relación de pareja, y los efectos producidos en el personal médico involucrado en el procedimiento.

## **Los riesgos médicos del aborto**

De acuerdo con cuatro grandes estudios médicos, las posibles consecuencias médicas para las mujeres que han tenido dos o más abortos incluye el deterioro de las habilidades maternas, un doble o triple incremento en bebés abortados o prematuros, y una doble o triple y media mayor probabilidad de bebés con menor estatura al nacer.

Un estudio realizado en la Universidad de Oxford reveló que, de 1.182 succiones abortivas, el 27% de las mujeres sufría fiebre y peritonitis, el 16,7% necesitó de transfusiones sanguíneas a causa de las hemorragias, el 4,2% sufrió de desgarramientos del cuello del útero, el 1,2% tuvo úteros perforados y el 1% desarrolló trombosis (coágulos sanguíneos) en los pulmones. Incluso algunas experimentaron esterilidad, embarazo tubárico

---

Ardyce Sweem, cuando escribió este artículo, servía como capellán en el Hospital Adventista de Washington. Actualmente vive en Alemania, aprendiendo alemán y enseñando inglés.

## **¿Por qué la mujer que realizó un aborto se siente culpable cuando las leyes de nuestra nación declaran que es legal? . . . El aborto viola algo fundamental de la naturaleza de una mujer.**

---

co u otras complicaciones que terminaron en la muerte de la mujer.<sup>1</sup>

### **Efectos psicológicos sobre la mujer**

Las mujeres que han realizado abortos enfrentan complicaciones emocionales que incluyen culpabilidad, ansiedad, depresión, sentimientos de pérdida, ira, pérdida de la estima propia, pesadillas, reversiones y alucinaciones.<sup>2</sup>

En un artículo escrito para el *Boletín ministerial de adventistas solteros*, Garland Day describe su experiencia en hacer frente a aquellos sufrimientos psicológicos que son los efectos posteriores del aborto: "Cada vez que viajo a través de Norteamérica me encuentro con cuatro o seis solteros que están tratando de adaptarse al hecho de haberse visto involucrados personalmente en un aborto: padres que sueñan con el niño que nunca tuvieron y su sentimiento de culpa, remordimiento y tristeza; madres que experimentan serias depresiones, pensamientos de suicidio y la incapacidad para aceptar el perdón de Dios y aceptarse a sí mismas. Un momento común que he oído vez tras vez es: 'Cuánto deseo que alguien me hubiera dicho cómo me sentiría después; que sólo me hubiese hecho saber más acerca del aborto antes de consentir en realizarlo' ".<sup>3</sup>

Un estudio de las manifestaciones a largo plazo del aborto como un evento estresante, realizado entre 30 mujeres, reveló que el 100% experimentó sentimientos de pesar, tristeza, remordimiento y pérdida; el 92% había tenido sentimientos de culpabilidad, ira y depresión; el 85% estaba sorprendida por la intensidad de sus reacciones emocionales; el 81% sintió como que habían sido engañadas; y mientras que algunas no se consideraban religiosas en el momento del aborto, después del acto el 96% sintió que el aborto fue como destruir una vida, o un asesinato. El 65% de las mujeres estudiadas experimentó pensamientos de suicidio, y el 31% intentó suicidarse.<sup>4</sup>

¿Por qué la mujer que realizó un aborto se siente culpable cuando las leyes de nues-

tra nación declaran que es legal? Como un autor lo dijo: "El aborto viola algo muy básico en la naturaleza de la mujer. Normalmente ella es la dadora de la vida. . . Muchas mujeres que hicieron un aborto sienten que han matado a su bebé".<sup>5</sup>

Las mujeres también pueden sentir vergüenza por sus abortos. Esto es distinto de la culpa, que hace sentir a la mujer como una "mala persona".<sup>6</sup> Y hasta cierto punto es así porque la familia de la mujer, el doctor y el cuerpo médico no desean estar involucrados en su pesar; ella queda aislada de los medios usuales de apoyo. Ni siquiera puede expresar su pena a través de un proceso funeral, porque la muerte de su niño no es aceptada por la sociedad como una realidad.<sup>7</sup>

En el Japón, donde se han producido más de 50 millones de abortos desde que la práctica fue legalizada en 1952, algunas mujeres contribuyen a resolver su pesar comprando pequeñas estatuillas de Buda para colocarlas en un templo como monumento conmemorativo por sus "bebés acuáticos". Un templo que tiene más de 10.000 de estas estatuillas ha llegado a ser una atracción comercial.<sup>8</sup>

Mientras algunos han recomendado que se desarrollen rituales similares en los Estados Unidos, otros lo ven como una mera explotación del pesar de la mujer. Cuánto mejor sería ayudar a la mujer *antes* del aborto. Compartir con ella las consecuencias probables y los efectos del aborto, podría ayudarla a decidir contra el procedimiento y así obviar la necesidad de rituales postabortos.

La mujer que tuvo un aborto puede necesitar aconsejamiento espiritual. Sólo cuando es capaz de reconocer su necesidad y enfrenta su sentimiento de culpa, sólo entonces está capacitada para hallar sanidad.

En su libro *La segunda víctima del aborto*, Pam Koerbel describe su propia experiencia de aborto y los efectos subsiguientes sobre su vida y matrimonio. Dice que atravesó su dolor y sufrimiento y halló sanidad con la ayuda de Dios y de su esposo. También sugiere que en el proceso sanador la mujer se perdone y perdone a quienes tomaron parte

## **Recientes estudios revelan que “aun pensando que una mujer sintió que el aborto era una elección sabia en su momento, ello no significa que no tendrá problemas con el pesar o la culpa no resueltos”.**

---

en su aborto: el doctor, las enfermeras, el servicio de aconsejamiento y su esposo o novio. Además, que pida perdón a sus padres, quienes pueden estar apesadumbrados por su decisión.<sup>9</sup>

El aconsejamiento que las mujeres reciben antes de un aborto a menudo es inadecuado, ya que no las prepara para las dificultades psicológicas que enfrentarán más tarde. Los consejeros pueden usar términos tales como *tejido fetal* o *productos de concepción* para referirse a lo que, eventualmente, la mujer dará a luz: un hijo o una hija. Además, algunas veces las mujeres se enojan y se sienten explotadas después del aborto. ¿Y por qué no? Hoy día el aborto es una gran industria en los Estados Unidos, sumando ganancias de alrededor de 500 millones de dólares por año.<sup>10</sup>

Un folleto publicado por *Mujeres explotadas por el aborto* (WEBA, en inglés), una organización dedicada a ayudar a las mujeres a salir adelante de las secuelas del aborto, incluye declaraciones de varias mujeres acerca de su experiencia. Estas mujeres testifican sobre las severas dificultades mentales y físicas acerca de las cuales sus médicos no las advirtieron.<sup>11</sup>

Los problemas psicológicos que trata WEBA incluyen el pesar, la culpa, la rabia, la amargura, el temor o castigo, la preocupación por la percepción de la fecha de nacimiento o la edad del bebé, la necesidad de volver a estar embarazada (tener un “bebé expiatorio”), y los comportamientos autodestructivos, tales como el abuso del alcohol o la droga, la anorexia y los intentos de suicidio.<sup>12</sup>

Recientes estudios llevados a cabo en Canadá revelan que “aun pensando que una mujer sintió que el aborto era una elección sabia en su momento, ello no significa que no tendrá problemas con el pesar o la culpa no resueltos”.<sup>13</sup> Según un estudio británico, las mujeres que tienen abortos por razones genéticas también tienen sus riesgos.<sup>14</sup> Las mujeres con problemas psicológicos enfrentan riesgos futuros si practican un aborto.<sup>15</sup> Y las mujeres que fueron víctimas de violación han sobrellevado el problema emocio-

nal de mejor forma al tener a sus bebés en término, dado que no han sido objeto de un segundo acto de violencia.

### **Los niños y el aborto**

Los niños de la familia de una mujer que realizó un aborto sufren de diversas maneras. Algunas veces la madre tiene dificultad en vincularse con su siguiente niño, incluso desarrollando una aversión a tocarlo.<sup>16</sup> También se ha encontrado un índice muy alto de abusos y violaciones de niños entre las mujeres que han abortado que entre las que no lo han hecho.<sup>17</sup>

El psicólogo Philip Ney ha concluido desde sus hallazgos que “la propagada aceptación del aborto transmite a todos los niños el mensaje aterrador de que el amor que ellos reciben es condicional”. Los jovencitos a menudo son conscientes de los embarazos de su madre, ya sea que estos terminen en pérdida o en aborto, y responden al aborto “como lo hacen los niños que han enfrentado el mayor desastre en sus vidas”.<sup>18</sup>

### **Los hombres y el aborto**

De acuerdo con el profesor Arthur Shostak, de la Universidad de Drexel, los hombres también tienen sus reacciones negativas hacia la experiencia del aborto. Ellos experimentan culpabilidad, remordimiento, tristeza y pesadillas. Muchos también sienten una “pérdida de la paternidad”. Cuando Shostak requirió fondos del Instituto Nacional de Salud para futuras investigaciones, se le dijo extraoficialmente que se le negaba la ayuda porque su estudio podría ser visto como una campaña antiaborto.<sup>19</sup>

### **Las parejas y el aborto**

De acuerdo con Pan Koerbel, las mujeres que se practican abortos usualmente lo hacen por temor.<sup>20</sup> Algunas veces ese temor se refiere a perder una relación que valoran, y también lo hacen presionadas por sus esposos o novios.

La investigadora Emily Milling encontró, en un estudio de más de 400 parejas que ha-

## **Estudios realizados demuestran que la mayoría de las relaciones entre gente soltera se quebró antes o después del aborto. . . El sexo llegó a estar asociado con recuerdo de dolor y culpa.**

---

bían experimentado un aborto, que el 70% de las relaciones fracasaron.<sup>21</sup> Linda Bird Francke encontró que “la mayoría de todas las relaciones entre gente soltera se quebró antes o después del aborto”. ¿La razón? El sexo llegó a estar asociado con recuerdos de dolor y culpa.<sup>22</sup>

Algunas parejas que se casaron después de un aborto experimentaron traumas severos en el intento por reconciliar su decisión, mientras que otras se atrajeron más íntimamente cuando resolvieron sus sentimientos por medio de una relación sanadora con el Señor.<sup>23</sup>

### **El personal médico y el aborto**

El personal médico que realiza los abortos algunas veces exhibe reacciones similares a las de los padres y las madres. El personal de enfermería experimenta pesadillas y depresión, y tiende a beber excesivamente. Pueden dirigir su resentimiento hacia las madres que están teniendo los abortos, y también pueden llegar a estar airados con los doctores que les mandan hacer la sucia tarea de disponer de la muerte del feto después que se ha efectuado el aborto.<sup>24</sup>

A menudo los doctores tienen dificultad para reconciliar sus sentimientos. El Dr. John Szenens describe el conflicto: “Usted tiene que llegar a ser un poquito esquizofrénico. En una habitación anima a una paciente diciéndole que la leve irregularidad del corazón del feto no es importante —esto significa que ella va a tener un bebé bueno, saludable. Entonces en la siguiente habitación usted le asegura a otra mujer, a quien precisamente le aplicó una solución salina abortiva, que es bueno que ya sea irregular la marcha del corazón. . . que ella no tiene nada que temer con respecto a eso, pues *no* va a tener un bebé vivo”.<sup>25</sup>

Szenens también describe cómo primero comenzó abortando fetos de 15 a 16 semanas y más tarde lo hizo con fetos de 24 semanas. El sintió que esta progresión era una cosa buena —de lo contrario, podría haber tenido más de un dilema sobre si estaba o no cometiendo un asesinato.

En otro libro, un doctor anónimo es citado como diciendo: “La primera vez me sentí como un asesino, pero lo hice una vez tras otra, y ahora, veinte años más tarde, me estoy dando cuenta de lo que me sucedió, tanto como doctor y como ser humano. Sin duda, trabajé duro. Es cierto, el dinero era importante. Y vaya, fue una cosa fácil, una vez que había tomado esta senda: ver a esas mujeres como animales y a esos bebés como tejidos”.<sup>26</sup>

### **Legalidad y moralidad**

En los Estados Unidos la legalización del aborto a pedido puede ser demorado. Todo depende de las futuras decisiones de la Corte Suprema. Es interesante notar que en 1975 la Corte Suprema de Alemania Occidental prohibió el aborto a pedido durante el primer trimestre, manifestando que “no podemos ignorar el impacto educativo del aborto sobre el respeto por la vida”.<sup>27</sup>

Debemos recordar que legalizar algo no necesariamente lo hace moral. En el siglo XIX la Corte Suprema declaró que los negros no eran personas o ciudadanos según los términos usados en nuestra Constitución. En este siglo la misma Corte ha declarado a otro grupo como personas no gratas.<sup>28</sup> Hoy concordamos en que la esclavitud es mala. ¿Habrá un día en que llegaremos a ver que también el aborto es malo?

### **Lo que puede hacer la iglesia**

A nivel local, los pastores y sus congregaciones necesitan relacionarse redentoramente con las mujeres con embarazos críticos. Sé de una joven soltera adventista que dio a luz un hijo. Los miembros de iglesia le mostraron su amor y la sostuvieron a través de su difícil momento, y eventualmente fue rebautizada y se casó con un buen cristiano, quien estaba deseando adoptar a su hijo.

Recientemente visité a una mujer cristiana casada que estaba embarazada de su tercer niño. Ella me contó que por una severa dolencia matinal había estado tentada a realizar un aborto. Esto fue para mí un frío re-

## Debemos evaluar qué papel educativo debería jugar la iglesia en la comunidad, y qué sostén deberían dar sus miembros a las organizaciones que trabajan para que no se dé este paso.



cordativo de que el aborto también puede llegar a ser una opción fácil. Pude animarla en su embarazo por medio de la lectura de las Escrituras y orando con ella. Los textos de ayuda que muestran el interés y el plan de Dios para el no nacido incluyen Salmos 139: 13-16; Jeremías 1: 5; Lucas 1: 1316 y Gálatas 1: 15.

Dado que el 75% de los abortos realizados en los Estados Unidos es practicado por mujeres solteras, parte de la solución del problema descansa en ayudar a los jóvenes a ver la importancia de refrenarse de las relaciones sexuales prematrimoniales.

Nosotros también necesitamos ser más sustentadores de las mujeres que eligen permanecer en el hogar y criar a los hijos. Algunas veces algo tan sencillo como proveer ocasionalmente una niñera en forma gratuita para una madre angustiada, puede ayudarla a evitar sentir la necesidad de un aborto si otro bebé está en camino agarrándose de los talones del que está gateando.

Necesitamos considerar cuidadosamente qué rol educativo debería jugar la iglesia en la comunidad, y qué sostén deberían dar sus miembros a las organizaciones que están trabajando para desanimar los abortos. Me parece claro que la voz de la iglesia debe ser oída.

En la década de 1940 sólo unos pocos cristianos, tales como Dietrich Bonhoeffer, hablaron contra la persecución a los judíos. Bonhoeffer, quien fue ampliamente conocido por su defensa de los judíos, también luchaba contra el aborto. El escribió que "la destrucción del embrión en el útero materno es una violación del derecho a la vida que Dios ha otorgado a esa naciente vida... y que no es otra cosa que un asesinato".<sup>29</sup>

Bonhoeffer creía que, finalmente, la persecución de los judíos por parte de Hitler se extendería hacia los cristianos. Y es importante notar que muchos otros murieron primero: "El anciano, el débil, el senil, el mentalmente retardado y los niños defectuosos". Otros "indeseables condenados" eran los epilépticos, los amputados por la Primera Guerra Mundial, los niños con orejas mal formadas e incluso los que se orinaban en la

cama. Los médicos tomaron parte en esta planificación sobre asuntos de vida y muerte para salvar el dinero de la sociedad.<sup>30</sup>

Hoy día son mayormente los no nacidos quienes están siendo sacrificados. Pero a medida que la gente se acostumbra a esto, su respeto por la vida disminuye. Con seguridad los adventistas del séptimo día, quienes llamamos a los hombres y a las mujeres adorar a Dios como Creador, Redentor y Amante de todos, deberíamos estar al frente de quienes están tratando de preservar a la sociedad de perder la visión del amor de Dios por todos. ■

<sup>1</sup> Las estadísticas citadas en esta sección son de una hoja con datos titulada "Medical Complications Following Abortion" (Gaithersburg, Shady Grove Pregnancy Center).  
<sup>2</sup> M. H. Liebman y J. S. Zimmer, "The Psychological Sequela of Abortion: Fact and Fallacy", en David Mail y Walter F. Watts, editores, *Psychological Aspects of Abortion* (Frederick, University Publications of America, 1979). Citado en "Abortion: Some Medical Facts" (Washington, D. C., NRL Educational Trust Fund).  
<sup>3</sup> Garland Day, "Abortion: A Noble Protest", *Adventist Singles Ministries Bulletin*, julio de 1986, págs. 6, 7.  
<sup>4</sup> Anne Catherine Speckhard, "The Psycho-Social Aspects of Stress Following Abortion" (Falls Church, Christian Action Council).  
<sup>5</sup> Dra. J. C. Wilke, *Handbook on Abortion* (Cincinnati, Hiltz Publ. Co., 1972), págs. 41, 42. Citado en Pam Koerbel, *Abortion's Second Victim* (Wheaton, Victor Books, 1986), pág. 123.  
<sup>6</sup> Terry L. Selby, "Postabortion Trauma" (manuscrito no publicado, Counseling Associated of Bemidji, Inc.), pág. 10.  
<sup>7</sup> *Ibid.*, pág. 15.  
<sup>8</sup> Basado en una transcripción de un documental japonés. Citado en Curt Young, *The Least of These* (Chicago, Moody Press, 1984), pág. 65.  
<sup>9</sup> Koerbel, págs. 148, 178.  
<sup>10</sup> Young, pág. 30.  
<sup>11</sup> Véase "Before You Make the Decision" (Schoolcraft, WEBA).  
<sup>12</sup> Patti McKinney y Jill Lessard, "Surviving Abortion: Help for the Aborted Woman" (Schoolcraft, WEBA).  
<sup>13</sup> "The Pain That Follows: Coping After an Abortion" (Lewiston, Lifecycle Books).  
<sup>14</sup> *Ibid.*  
<sup>15</sup> *Ibid.*  
<sup>16</sup> Philip G. Ney, "A Consideration of Abortion Survivors", en *Child Psychiatry and Human Development* 13, n° 3 (primavera de 1983): 173. Citado en Young, pág. 68.  
<sup>17</sup> *Ibid.*, pág. 67.  
<sup>18</sup> *Ibid.*, págs. 66, 67.  
<sup>19</sup> *Ibid.*, págs. 65, 66.  
<sup>20</sup> Koerbel, pág. 121.  
<sup>21</sup> Day, pág. 6.  
<sup>22</sup> Linda Bird Francke, *The Ambivalence of Abortion* (New York, Random House, 1978), pág. 47. Citado en Young, pág. 56.  
<sup>23</sup> Koerbel, pág. 180.  
<sup>24</sup> Young, pág. 93.  
<sup>25</sup> Dra. Magda Denes, "Performing Abortions", *Commentary*, octubre de 1976, págs. 35, 37.  
<sup>26</sup> John Rice, *The Murder of the Helpless Unborn... Abortion* (Murfreesboro, Sword of the Lord Publishers, 1971), pág. 31.  
<sup>27</sup> John Powell, *Abortion: The Silent Holocaust* (Allen, Argus Communications, 1981), pág. 128.  
<sup>28</sup> Young, págs. 6, 15.  
<sup>29</sup> Citado por Powell, pág. 29.  
<sup>30</sup> *Ibid.*

# La victoria del plan *Cosecha 90*

Carlos E. Aeschlimann

**AL INGRESAR** en la etapa final del programa *Cosecha 90*, es hora de concentrar todos nuestros esfuerzos, energías, finanzas y otros recursos, para alcanzar la victoria. Ahora es el tiempo de incrementar al máximo nuestras actividades evangelizadoras. El pastor Neal C. Wilson nos dice: "Recordemos que aún no alcanzamos el objetivo final. Nos quedan seis trimestres para que podamos entonar un canto triunfal. Necesitamos estar unidos y acelerar nuestras actividades a fin de culminar exitosamente el programa *Cosecha 90* para la próxima sesión del Congreso de la Asociación General".

Si comparamos al programa *Cosecha 90* con una carrera pedestre, alabamos a Dios porque todas las divisiones están corriendo bien. Al acercarnos a la meta, debemos poner todo de nuestra parte para dar el envión definitivo. En los eventos deportivos los corredores, a medida que se acercan al final de la carrera, hacen un tremendo esfuerzo. Concentran todas sus energías, aceleran su paso al máximo y desarrollan la mayor velocidad.

La Comisión Asesora del programa *Cosecha 90*, dirigida por el pastor Kenneth Mittleider, se reunió para bosquejar planes que conduzcan a una culminación triunfante del programa. Dicha comisión recomendó utilizar el eslogan "La victoria del programa *Cosecha 90*", para la culminación de dicho plan y como una demostración de fe en que se alcanzará el triunfo gracias al poder de Dios y a la participación de toda la iglesia.

## Una estrategia para 1989

La estrategia diseñada consiste en aumentar el número de actividades misionales y producir un esfuerzo ciclópeo de evangelización global con el objetivo de aumentar el número de bautismos.

Sería ideal que las divisiones, las uniones y los campos locales alcanzaran sus objetivos del plan en el año en curso; de este modo, los resultados obtenidos en 1990 se transformarían en una ganancia neta. Hasta el momento en que escribimos este artículo (septiembre de 1988), tres uniones y siete campos locales han alcanzado su objetivo del programa *Cosecha 90*. Todos debiéramos percibir cuán cerca está la culminación de *Cosecha 90* a fin de movilizar a los administradores, los dirigentes de departamentos, los pastores, y los miembros de iglesia para que puedan participar en la emocionante fase definitiva. También sería bueno utilizar diversos métodos para que los miles de interesados cristalicen su decisión de ser bautizados.

## Una campaña evangelizadora mundial

Para el último año de *Cosecha 90*, julio de 1989 a junio de 1990, la comisión sugiere dar un paso audaz: realizar una campaña de evangelización mundial. Esto podría ser una programa global que envolvería a la actividad evangelizadora de un modo total y permanente y que reclamaría la participación de todas las iglesias.

El antecedente de esta campaña mundial es el de las campañas continentales y nacionales en las que todas las iglesias de un país o de una región amplia se unen en un programa evangelizador que se desarrolla durante todo un año. Se planificaron campañas nacionales para 1989 en España, en Brasil, en Filipinas y en Indonesia. Para 1990 varias divi-

---

Carlos E. Aeschlimann es secretario asociado de la Asociación General.

siones están trazando planes para realizar campañas continentales.

En el último año del programa *Cosecha 90*, todos los campos locales y las iglesias del mundo realizarán campañas de evangelización y actividad misionera. Algunas de estas actividades serán permanentes, en tanto que otras se efectuarán en determinadas etapas del año.

### **Los que participan en la campaña mundial de evangelización:**

a) Se debiera invitar al personal de la Asociación General, de las divisiones, de las uniones y de los campos locales a que den ejemplo y sirvan de inspiración para los obreros y laicos, participando en campañas evangelizadoras.

b) Cada pastor debiera participar activamente en la evangelización y en el entrenamiento de los miembros de la iglesia con el objetivo de conquistar almas.

c) Cada departamento de iglesia debiera trazar planes específicos para colaborar en alguna clase de actividad evangelizadora.

d) Cada institución debiera adaptar sus actividades a una perspectiva evangelizadora.

e) El verdadero secreto del éxito será una movilización gigantesca de millones de miembros de iglesia plenamente entrenados en la ganancia de las almas.

### **El campo local y la evangelización mundial**

Sería bueno que los dirigentes, pastores e iglesias participen en las actividades de evangelización y den total prioridad a la ganancia de las almas. Será necesario reunir fondos suficientes con este propósito especial. Se recomienda que se implementen las siguientes actividades:

a) Una campaña evangelizadora en la mayor ciudad del campo local. Esto podría incluir una campaña evangelizadora en cada iglesia y otra conducida por la congregación establecida en un nuevo territorio.

b) Múltiples *Seminarios de revelaciones del Apocalipsis*.

c) Reclutamiento y entrenamiento de los miembros de iglesia para que participen en una variedad de actividades evangelizadoras y misioneras.

d) Bautismos mensuales en las iglesias.

Lo ideal es que cada iglesia y la mayoría de los miembros de iglesia participen activamente en la campaña evangelizadora mundial junto a los pastores y ancianos que se desem-

peñen como dirigentes y tomen la iniciativa. Recomendamos que se implemente un programa evangelizador con dos tipos de actividades:

1. Actividades evangelizadoras permanentes (todo el año).

a) Estudios bíblicos dirigidos por pastores y laicos.

b) Clases bautismales para adultos, jóvenes y adolescentes.

c) Evangelización interna para lograr la decisión de familiares y de jovencitos de la iglesia.

d) Evangelización familiar: Que cada familia de la iglesia se proponga ganar para Cristo a un miembro de la familia y a un amigo o vecino.

2. Actividades de evangelización general.

a) Campaña evangelizadora dirigida por un pastor o un laico.

b) Campaña evangelizadora en un nuevo territorio.

c) *Seminarios de revelaciones del Apocalipsis*: conducir la mayor cantidad posible.

d) Los hogares como centros de evangelización: que el 25% de los hogares sean centros de evangelización en beneficio de la comunidad.

e) Desarrollar otros métodos apropiados.

### **La participación de la iglesia**

En esta campaña mundial el verdadero secreto del éxito será el grado de participación de los miembros de iglesia. Lo ideal es que cada miembro de iglesia participe en alguna clase de actividad misionera. Nuestro objetivo es:

1. Un millón de miembros involucrados en dirigir actividades evangelizadoras como:

a) Conducir campañas de evangelización.

b) Preparar a los candidatos para el bautismo.

c) Dictar *Seminarios de revelaciones del Apocalipsis*.

d) Abrir los hogares para que sean centros de evangelización.

2. Cuatro millones de miembros de iglesia envueltos en actividades misioneras como:

a) Compartir su testimonio personal.

b) Atraer personas a las actividades de la iglesia.

- c) Distribuir volantes.
- d) Visitar casa por casa.
- e) Participar en las comisiones de evangelización.
- f) Invitar a otros a participar en las actividades misioneras.

Sería ventajoso que cada iglesia en todo el mundo entrenara al 20% de sus miembros en la actividad de evangelización directa y al 80% en actividades generales.

Hasta el momento, los métodos más exitosos de ganancia de almas en el mundo son:

1. La evangelización pública: que los evangelistas, pastores y predicadores laicos dirijan diversas formas de evangelización.

2. Los estudios bíblicos: dados a los grupos, familias o individuos, por pastores o laicos.

3. La clase bautismal: que funcione en forma permanente a lo largo del año. Sería positivo organizar clases separadas para adultos, jóvenes y adolescentes.

4. Los *Seminarios del Apocalipsis*: que se realicen en iglesias, escuelas y hoteles.

5. Los hogares empleados en actividades evangelizadoras tales como: dar estudios bíblicos, dictar seminarios y formar escuelas sabbáticas filiales.

6. Los bautismos frecuentes: generalmente, un bautismo es la mejor ocasión de tomar decisiones para futuros bautismos.

### Festival de bautismos

La estrategia general del programa *Cosecha 90* consiste en incrementar los resultados de los bautismos, pues cada año hay más pastores y miembros de iglesia.

Para culminar el plan *Cosecha 90*, se deberían realizar los bautismos mensuales en cada iglesia. Sería muy bueno que esta ceremonia se transforme en un actividad evangelizadora y en cada ocasión se haga un llamamiento a los visitantes y se obtengan sus nombres a fin de que se los visite tan pronto como sea posible.

Se sugieren las siguientes fechas de bautismos mundiales: 1) 30 de septiembre de 1989, 2) 23 de diciembre de 1989; y 3) 30 de marzo de 1990. Y también el 26 de mayo de 1990, se podría realizar un bautismo, a una semana del comienzo del Congreso de la Asociación General, que sería el de la victoria del programa *Cosecha 90*. El último bautismo de programa *Cosecha 90* se realizará el 30 de junio de 1990.

### Que tenga un acento espiritual

Es importante para la culminación del programa *Cosecha 90* que todo el proyecto esté investido de un tono espiritual. El pastor Neal C. Wilson, recomienda: "Al ingresar en la última fase del programa *Cosecha 90*, invito a toda la iglesia mundial y a cada miembro a descubrir el gozo de la renovación espiritual y del reavivamiento fundamentados en la lectura bíblica, la oración intercesora y la testificación personal y pública". La Comisión Asesora del programa *Cosecha 90* favorece la realización de una semana especial de oración y de reavivamiento al comienzo de la campaña de evangelización mundial a realizarse, ahora, en julio de 1989.

### Un desafío

Cada división y unión debe ser invitada a estudiar estas sugerencias y realizar sus propios planes para lograr el éxito del plan *Cosecha 90* y participar de la *Cruzada de evangelización mundial*.

La Comisión Asesora del programa *Cosecha 90* transmite el desafío de alcanzar en la *Cruzada de evangelización mundial* 600.000 personas bautizadas. Es el tiempo de la cosecha. La obra está a punto de concluir con un poder y gloria que asombrarán al mundo. Los ministros y el pueblo de Dios han de ser llamas consagradas.

El programa *Cosecha 90* se encuentra en su etapa final. Ahora es el momento para acelerar nuestros esfuerzos al máximo. Ahora es el tiempo de dar prioridad absoluta a la evangelización. Ahora es el tiempo de hacer grandes planes. Ahora es el tiempo de realizar una movilización general de todas las fuerzas de la iglesias. Ahora es el tiempo de lanzar una ofensiva de evangelización total. Ahora es el tiempo de producir una explosión evangelizadora. Ahora es el tiempo de levantarse y alcanzar la victoria.

El pastor Neal Wilson, dijo: "Desafío a la iglesia a lanzar un movimiento de evangelización masivo que produzca resultados gloriosos en la historia de nuestra iglesia, y todo esto a través de la gracia milagrosa de nuestro Señor y Salvador, y del ministerio del Espíritu Santo".

Alentamos a cada creyente a unir sus manos con nosotros para hacer del programa *Cosecha 90* un hito en la realización de nuestra tarea. Que nuestro lema sea: "Cada fiel un conquistador en el nombre de Jesús y por el poder del Espíritu Santo". ■

# En defensa de los “temperamentales” músicos de la iglesia



**Charlene Deming Scott**

“ME SIENTO MUY FELIZ pastoreando una pequeña iglesia; el único problema mayor que tengo es tratar con los músicos temperamentales”, me confiaba un ministro amigo. Como un músico de iglesia me ericé ante su observación. Sin embargo, reconozco que esta opi-

nión sobre los músicos —que manifiestan muchos de los ministros— algunas veces es justificada.

El hizo el comentario mientras estábamos discutiendo la música de órgano que hablamos oído cuando visité su iglesia. El sonido del organista a menudo era apologético. Esto carecía del espíritu para inspirar el canto congregacional, y se diluía gradualmente en el ambiente durante el prelude, el poslude y el ofertorio.

---

Charlene Deming Scott ha estado sirviendo como músico de Iglesia desde que tenía 14 años. Ella vive en Hutchinson, Minnesota, Estados Unidos.

## **¿Cómo reaccionaría el pastor si en el preciso momento de las doce del mediodía el organista ejecutara la introducción para el himno final? ¿Desearían él o ella detenerse en la mitad de una frase? ¿Una comparación absurda, dice usted? No es así si usted es el organista o un atento oyente de la congregación.**

---

Mientras reflexionaba en la consideración de mi amigo, muchos pensamientos vinieron a mi mente acerca de la relación entre los pastores y los músicos de iglesia.

Dudo que los pastores comprendan los esfuerzos que hacen los organistas, directores de coro y otros músicos para proveer la música que realzará el servicio de adoración. El organista bien preparado emplea muchas horas seleccionando y preparando la música para la iglesia. Sospecho que en algunas iglesias el organista gasta mucho más tiempo preparando la música que el que los pastores dedican para preparar el sermón.

Una vez o dos he sido rotulada como temperamental por los pastores. El tema sobre el cual comúnmente tenía un enfrentamiento con el pastor o el anciano se centraba alrededor del comienzo del servicio de adoración. En las iglesias que he servido, el preludeo es típicamente seguido por los anuncios, la bienvenida, el llamado a la adoración o alguna otra actividad, todas realizadas por el pastor. El tiempo asignado y la longitud del preludeo puede variar de una semana a otra.

Conociendo esto, los pastores y los ancianos todavía parecen tener dificultad en subir a la plataforma, sentarse y aguardar pacientemente que el organista termine. He tratado de explicar que es imposible dejar de ofender los oídos musicales de la congregación si se detiene una pieza musical en el preciso momento en que el pastor aparece en la plataforma. Incluso, si usted no terminó la pieza, tiene que encontrar un lugar adecuado para terminar.

¿Cómo reaccionaría el pastor si en el preciso momento de las doce del mediodía el organista ejecutara la introducción para el himno final? ¿Desearían él o ella detenerse en la mitad de una frase? ¿Una comparación absurda, dice usted? No es así si usted es el organista o un atento oyente de la congregación.

Otra tensión puede surgir entre el pastor y el músico cuando el pastor considera que los gustos del músico son muy exquisitos. Yo

no presumiría fijar el tema en lo apropiado versus lo inapropiado de la música de la iglesia. Mi opinión es que los músicos de iglesia deberían ser flexibles, ofreciendo una variedad que se acomode a los diferentes gustos musicales. Pero los ministros también pueden contribuir a aliviar esta tensión. Muchos podrían mejorar su propia apreciación musical y la de su congregación al emplear tiempo para estar con el organista y el director del coro.

Admito que, por causa de mi conocimiento del texto o la historia de la composición del himno, muchas veces recibo una bendición mayor de la música que aquella que puede tener la congregación. Por ejemplo, mi preludeo favorito es el "Oh, Jesús querido", de Johannes Brahms. Cuando comienzo con el tono del himno, siempre soy movida profundamente por las palabras: "Oh, Jesús querido, ¿qué precepto has violado, / que tan cruel juicio se te ha declarado?" Me esfuerzo por interpretar la pieza con expresión patética, pero también deseo que la congregación pueda participar de la inspiración del mensaje verbal. Si el pastor se tomara el tiempo para aprender más acerca de la música que usa el organista, entonces él o ella podrían compartir cierta información con la congregación que los ayudaría a recibir una bendición más rica de la música.

No dudo que muchos fieles y pastores afirmarían que una ejecución cuidadosa y segura por parte del pianista u organista de la iglesia contribuye inmensamente a un servicio de adoración confortable, ordenado y reverente.

Los músicos de iglesia sirven voluntariamente con su tiempo y esfuerzo porque desean hacer una contribución al servicio de adoración. No pediremos mucho más a cambio, pero la comprensión, el reconocimiento y el aprecio por parte del pastor puede darnos simplemente el ánimo que necesitamos para continuar obrando junto a él o a ella para crear un atmósfera de alabanza y adoración en el día santo de Dios. ■

# Santificación: visa para el cielo

**Desde una perspectiva lingüística, el autor aborda un tema que siempre ha sido objeto de la reflexión cristiana.**

**Juan Carlos Bentancor**

¿ES POSIBLE alcanzar la santificación en esta vida, o es una experiencia vivencial sólo lo- grable en el momento de la transformación que los redimidos experimentarán al regreso del Señor?<sup>1</sup>

Este interrogante, que ha interesado a mu- chos por mucho tiempo, se genera en la aprensión de quienes, humilde y sinceramen- te, se resisten a autocalificarse como santos ante el reconocimiento de que aún no se han liberado de los defectos humanos; y más, cuando establecen la sinonimia entre *santo* y *perfecto* en términos absolutos.

Por definición, *perfecto* es "lo que tiene el mayor grado posible de bondad o excelen- cia en su línea"; y *santo*: "perfecto y libre de toda culpa".<sup>2</sup> Confrontando ambas definicio- nes, emergen, nítidas, dos conclusiones: una, la sinonimia existe; dos, en los parámetros que establecen ambas definiciones, sólo cabe a Dios. Sin embargo, es El quien insis- tentemente nos llama a la santidad y a la per-

fección.<sup>3</sup> Si lo hace, ambas deben ser cuali- dades accesibles al hombre. Admitida esta conclusión, la inquietud deriva naturalmente hacia el cuándo y el cómo.

Incursionando en etimología, descubri- mos que "santo" (del latín, *sanctus*) es el par- ticipio del verbo *sancire* (consagrar)<sup>4</sup>; de allí que el adjetivo acepte también, como acep- ción significativa: "lo que está especialmen- te dedicado o consagrado a Dios".<sup>5</sup> Sin duda, esta definición se adecua mejor a la dimen- sión humana; pero, pese a este acercamien- to, ¿es posible que Dios quiera como elemen- tos consagrados a El, y los llame *santos*, a seres humanos moral y espiritualmente in- completos; a individuos imperfectos, apenas —en el mejor de los casos— perfectibles? Quizás esté aquí, en el término *perfecti- bles*, el *quid* de la cuestión.

Dios nos acepta tal como estamos, tal co- mo somos, para conducirnos *en* y *a* la santi- dad.<sup>6</sup> En el diccionario del cielo, *santifica- ción* y *perfección* ambivalentemente, apuntan a *proceso* y *culminación*. Si queremos destlin- dar alcances, podríamos decir que *santidad* es la culminación, y *santificación*, el proce- so para llegar hasta ella.

Juan Carlos Bentancor es director de Educación y Comu- nicación de la Misión Boliviana Occidental.

## La justificación es el pasaporte que habilita para el viaje; la santificación, la visa para entrar en la patria celestial.

---

La idea de santificación como proceso en la experiencia cristiana, está implícita o explícita en diferentes textos de la teología paulina,<sup>7</sup> petrina<sup>8</sup> y en las enfáticas declaraciones del espíritu de profecía.<sup>9</sup>

Admitir que se accede a la santificación vistiendo aún las hojas de higuera, es un ejercicio de fe. Tal vez por ello, cuando Pablo denuncia para los creyentes de Roma el proceso del crecimiento y desarrollo cristiano,<sup>10</sup> enmarca sus palabras en dos rotundas certidumbres de fe. Primero: "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien. . ." <sup>11</sup>; y luego: "Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?" <sup>12</sup>

Cuando el apóstol aborda el mismo tema en la primera carta a los corintios, entrelazado con los peldaños de su gradación espiritual, señala un elemento fundamental: Cristo Jesús. El es quien viabiliza la santificación como realidad de hoy y ahora, desde el preciso instante en que encuentra cabida en el corazón del hombre.<sup>13</sup> Es como si el apóstol dijera: el conocimiento de Dios, que recibimos a través de Jesús, nos abre las puertas a la vida eterna.<sup>14</sup> Puedo cruzarlas, justificado por la fe en el perdón de la gracia divina, y, avanzando por el camino de la santificación diaria —que se manifiesta en el modo de vivir— penetramos final y definitivamente en la redención de Dios. Todo esto por Cristo, con Cristo, en Cristo.

La *justificación* es el pasaporte que habilita para el viaje; la *santificación*, la visa para entrar en la patria celestial.

Una visa se obtiene en el país de residencia y significa que el titular del pasaporte es apto para entrar en el país de destino. Así es también en la experiencia cristiana. Debemos aprender a ser santos, debemos vivir como santos, mientras permanecemos en esta tierra. Maravillosamente estos logros pueden ser adquiridos no como resultado de nuestro esfuerzo, sino que Dios los efectuará en nosotros si, nada más, se lo permitimos.

Este pensamiento está magíficamente compendiado en el cierre teológico de la primera de las epístolas adventistas, la carta di-

rigida a los fieles en Tesalónica: "Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo" <sup>15</sup>.

Desde el versículo 12, San Pablo venía desarrollando el tema en torno a la importancia decisiva que, para la salvación del hombre, para su preparación para el encuentro final con Dios, tiene la santificación. Dicho de otra manera, el gran telón de fondo del texto es la segunda venida de Cristo, y el principal asunto, la santificación del ser.

"Y el mismo Dios de paz". El apóstol no plantea o cuestiona si la paz puede o no ser una característica de Dios. La da por descontada. El sentido pleno de la expresión paulina declara enfáticamente que, del mismo modo que el amor, es la paz una de las facetas del carácter divino; de la naturaleza divina. Dice San Pablo: Dios es paz y por lo tanto, cuando se acerca el hombre, aún a sus hijos rebeldes, lo hace impartiendo verdadera paz. Recuerda las palabras de Jesús: "Mi paz os dejo, la paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo" <sup>16</sup>.

"Os santifique". Este es el verbo clave de toda la declaración paulina. Es, todo el versículo, una evidente oración que coordina dos grandes asuntos enunciados casi al estilo poético hebreo del paralelismo sinónimo. Gramaticalmente, ambos componentes de la expresión tienen igualdad de importancia; sin embargo, en el espíritu de la idea, el verbo santifique tiene preeminencia por ser enunciado en primer término. De él se destaca el hecho de que la santificación es don de Dios, no logro humano.

"Por completo". Por la misma estructura del anhelo expresado es evidente que la santificación no nos es impuesta sino brindada. Y brindada en plenitud para que nos envuelva *por completo*. Quizás éste sea el gran secreto del éxito en la vida del cristiano. El vocablo griego utilizado (*jolotelés*) involucra *perfección*, algo completo hasta el fin. Porque la auténtica santificación abarca todo el ser. No deja ninguna parte fuera de su alcance.

## **Cuando la santificación se manifiesta en la vida, ésta no tiene reprensión. Es sin manchas y sin reproches. Está purificada para la gloria de Dios. Está más allá de toda condenación.**

Allí termina la oración. El apóstol puede colocar el punto final. Pero no lo hace. Tal vez el Espíritu Santo lo inspira a ser más específico. Entonces cambia la puntuación y reitera, agregando:

“Y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo”. Esta tripartición antropológica, no es usual en los escritos paulinos. Mucho más frecuente es la bipartición cuerpo y espíritu.<sup>17</sup> ¿Por qué esta variante en su estilo? Creemos ver una intencionalidad especial.

**Espíritu** (del griego *pnéuma*). Se refiere a la inteligencia. Dios, a través de su Espíritu habla a nuestro intelecto. El propio San Pablo señala, en la epístola a los Romanos, que la transformación necesaria para asimilar la buena voluntad de Dios en nuestro favor, sólo se alcanza por la renovación de la mente, del entendimiento.<sup>18</sup>

**Alma** (del griego: *psijé*). Es la parte del ser que da la expresión a los instintos, deseos y sentimientos. Esta parte de la naturaleza del hombre también debe ser santificada. Mediante la obra el Espíritu Santo, la mente del humano se conforma a la mente de Dios, y la razón, santificada, prevalece sobre la naturaleza inferior, que es opuesta a Dios, sujetándose a su voluntad. De este modo, cuando obedece a Dios, cumple o satisface sus propios impulsos. Se deleita en hacer la voluntad divina porque ésta es su propia voluntad.

**Cuerpo** (del griego: *sóma*). El cuerpo es un instrumento con el que el cristiano activo sirve a su Señor. Es templo del Espíritu Santo,<sup>19</sup> luego, debe ser santificado. Es el que manifestará, más que la inteligencia o los impulsos, la santificación de la vida. Pero nunca estará santificado, si antes no lo fueron espíritu y alma.

En el triple enunciado de San Pablo no hay una mera manera de decir; hay un encadenamiento preciso y precioso. Y está establecido racional y lógicamente en una secuencia gradual de causa y efecto sagrados.

“Sea guardado”. *Guardado* o *preservado*, sugiere, en labios de San Pablo, que la santificación ejerce un cuidado, una protección, un resguardo para y en la persona santificada.

“Irreprensible”. Naturalmente, cuando la santificación se manifiesta en la vida, ésta no tiene reprensión. Es sin manchas y sin reproches. Está limpiada para la gloria de Dios. Está más allá de toda condenación.<sup>20</sup>

“Para la venida”. He aquí el gran telón de fondo. El tema central de las dos epístolas a los tesalonicenses. La promesa de la segunda venida de Cristo ilumina la historia bíblica de un extremo a otro. Tan sólo siete generaciones después de la entrada del pecado en el mundo —el gran eliminador de la vida edénica— mientras aún vivía el propio Adán, uno de sus descendientes predicaba con fervor el segundo advenimiento.<sup>21</sup> Después, los hijos fieles de Dios recordaron con unción el mismo evento con el ceremonial ritual del día de la expiación; Jesús lo hizo el gran tema de su predicación, y comprometió su palabra en promesa;<sup>22</sup> los ángeles lo aseguraron;<sup>23</sup> y el apóstol a los gentiles proclamó y anheló dicha enseñanza y verdad.<sup>24</sup>

“De nuestro Señor Jesucristo”. Este es el cierre perfecto. La magnífica declaración que comentamos, concluye incluyendo a la figura central de la historia de la redención. Sin El, la santificación sería imposible y sin objeto. Porque “en El vivimos, y nos movemos, y somos”.<sup>25</sup> Porque “Cristo es el todo, y en todos”.<sup>26</sup> Porque El “nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención”.<sup>27</sup> ■

### **Referencias**

- 1 1 Corintios 15: 51-53. 2 Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*. 3 Exodo 19: 5, 6; Levítico 11: 44, 45; 19: 2; Mateo 5: 48. 4 J. Corominas *Diccionario etimológico de la lengua española* (Madrid, Gredos). 5 Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*. 6 Mateo 11: 28-30. 7 Romanos 8: 28-31. 8 2 Pedro 1: 3-12. 9 *El hogar adventista*, págs. 12, 286, 486; *El Deseado de todas las gentes*, págs. 99, 278; *Los hechos de los apóstoles*, págs. 42, 46, 47, 461-463; *El camino a Cristo*, págs. 59, 69, 82. 10 Romanos 8: 28-30. 11 *Ibid.* 12 *Ibid.* 13 1 Corintios 1: 30. 14 Juan 17: 3. 15 1 Tesalonicenses 5: 23. 16 Juan 14: 27. 17 Romanos 8: 10; 1 Corintios 5: 3; 7: 4. 18 Romanos 12: 2. 19 1 Corintios 6: 19; 3: 16. 20 Romanos 8: 1; Juan 5: 24. 21 Judas 14. 22 Mateo 24; Marcos 13; Lucas 21; Juan 14: 1-3. 23 Hechos 1: 11. 24 1 Corintios 15: 1 y 2 Tesalonicenses; 2 Timoteo 4: 1-7; Tito 2: 11-14. 25 Hechos 17: 28. 26 Colosenses 3: 11. 27 1 Corintios 1: 30.

# Creación, redención, juicio

**Una mirada introspectiva a la doctrina del  
preadvenimiento, o juicio investigador.**

**Warren H. Johns**

**TRES GRANDES TEMAS** —creación, redención, juicio— corren semejantes a hilos de oro a través de las Escrituras, desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Estas tres grandes verdades se agrupan alrededor de una sola Persona, Cristo, quien es Creador, Redentor y Juez (Juan 1: 1-3; Luc. 19: 10; Juan 5: 26, 27, 30). Entender y apreciar estos tres temas es entender y apreciar en su mayor parte la obra de Cristo en beneficio de nosotros.

La creación manifiesta la sabiduría, el amor y la perfección del Creador. Desde el más excelso y brillante serafín hasta la más pequeña hierba en la pradera, desde las centelleantes joyas del cielo nocturno hasta el más diminuto grillo en la cueva más oscura, todos llevan consigo la marca registrada de su Creador. Las palabras "muy bueno" fueron grabadas sobre cada artículo que salía de la fábrica del Creador. El mismo aire del Edén estaba absolutamente libre de contaminación. El mundo entero, saturado con la misma presencia de Dios en su radiante belleza, le fue dado a Adán y a Eva como su dote para que continuamente le recordara de su Dador. Pero de alguna manera la corrupción y podredumbre del pecado se enraizaron en un planeta perfecto. Ciertamente no fue debido a algún defecto en la obra del Creador o en su producto terminado. De lo contrario la reputación del Diseñador maestro podría ser impugnado. Comenzó con una semilla de orgullo, de obstinación, y esa semilla germinó dentro del pecho del hombre hasta que éste, por su propia voluntad, se encontró en rebe-

lión contra el gobierno de quien benignamente le había dado la vida.

La redención es el plan del Creador para restaurar al hombre de su condición original antes de la caída, a la plena armonía con el mundo que le rodea y, algo más importante aún, para completar la armonía con su Hacedor. Con todo, también el hombre a menudo ha despreciado este plan perfecto y ha recurrido a sus propios planes para autoayudarse y autojustificarse. El hombre no tiene poderes innatos por los cuales pueda elevarse al estado moral puro en el cual estuvo una vez. Eso requiere un poder desde afuera. Salvar a un alma del pozo requiere exactamente tanto poder creativo como se necesitó para crear un hombre animado de la arcilla inanimada. Así como los poderes de los demonios fueron ejercidos para mantener al divino Redentor en la tumba, pero no pudieron, así todos los poderes del mal no pueden esclavizar al alma más débil que desea la liberadora gracia de Cristo. La creación es un milagro, ¡y la redención es un milagro! La obra de la salvación es hacer que los mejores esfuerzos del hombre sean nada, para que Cristo pueda llegar a ser todo, "el todo en todos".

En realidad, el juicio es una continuación de la obra de la redención. Su propósito final también es restaurar la imagen del Creador en el hombre, la imagen que fue desdibujada por la caída. El propio egocentrismo del hombre es el principal obstáculo en el camino que lo conduce del Paraíso perdido al Paraíso restaurado. Un propósito del juicio es incinerar los mejores esfuerzos del hombre y las vestiduras de su dignidad autoelegida en meras cenizas, para que el manto salvador de la justicia de Cristo pueda ser colocado sobre él (Isa. 64: 6; Zac. 3: 1-5). Sólo entonces puede

---

Warren H. Johns era redactor de *Ministry* al escribir este artículo.

el poder creativo de Cristo re-crear en nosotros la imagen perdida.

Desde un punto de vista, la creación es una obra de separación. La noche fue separada del día; la tierra seca, de las aguas; y las aguas de arriba, de las aguas de abajo. La coronación de la creación fue una obra de separación: un terrón de arcilla fue cortado del suelo para formar al hombre, y una costilla fue extraída del hombre para formar a la mujer. Pero nunca debemos olvidar que el hombre es mucho más que simplemente arcilla, y la mujer mucho más que una costilla. La redención ha continuado la obra de separación. La cruz es el gran separador de la humanidad. Tristemente, separó a Judas de los doce; puso una cuña entre Jesús y los líderes judíos; colocó a un gobernador romano más allá del poder salvador del Cristo crucificado. Pero también creó una iglesia para forjar a los doce en una unidad invencible, y derritió el corazón de un soldado romano en el Calvario, separándolo de sus camaradas, pero uniéndolo con su Salvador.

Así como la creación y la redención están interrelacionadas, así también hay una continuidad inquebrantable entre la redención y el juicio. En el juicio, la obra de la separación debe continuar. Así como los motivos ocultos de Judas no salieron a la luz hasta que tiró por tierra las treinta monedas en la sala del juicio en aquella temprana mañana de viernes, aun cuando no fue detectado por los otros discípulos hasta exactamente antes de ser demasiado tarde, así los motivos escondidos en los recovecos más íntimos de la mente no serán echados por tierra abiertamente hasta el día del juicio (Ecl. 12: 13, 14; Mat. 12: 36). En aquel tiempo estaremos desnudos ante la presencia de nuestro Creador (Heb. 4: 13), lo cual será una impresionante repetición de lo que nuestros primeros padres experimentaron en su primer día de rebelión.

Verdaderamente, el juicio es un tiempo cuando los buenos son separados de los malos, los justos de los impíos, las ovejas de los cabritos, el trigo de la cizaña. Pero es más que un tiempo para dar premios por el buen servicio o recompensas por el mal servicio; es un tiempo cuando Cristo mismo es dado a su pueblo. El clímax del juicio, de acuerdo con Daniel 7, es el otorgamiento del reino a los santos (vers. 18). Es inconcebible que un reino pueda existir sin un rey; así la entrega del reino es la dádiva permanente del Rey de reyes a su pueblo. La ocasión para esto es la gran cena de bodas (Apoc. 19: 6-16). La redención

en el Calvario fue consumada cuando el Hijo del hombre rehusó los reinos de este mundo, y el juicio será consumado cuando El tome el reino que legalmente es suyo, comprado con su propia sangre, y haga de su pueblo tanto recipientes como sujetos de este reino (Dan. 7: 26, 27).

Es crucial la secuencia de creación, redención y juicio. Así como la redención no podía haber ocurrido sino después de la creación y la caída del hombre, así el juicio no podía realizarse hasta después que el precio de la redención del hombre hubiera sido pagado en el Calvario. De todas maneras, hay un sentido en el cual un aspecto del juicio tuvo lugar en la cruz, porque Cristo dijo con sus ojos puestos sobre la cruz: "Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera" (Juan 12: 31). Se podría decir que la necrología de Satanás fue escrita en la cruz, pero su fin no lo fue aún. Así como ocurrió con Satanás y con todos sus agentes, tanto demonios como seres humanos, la Escritura describe un período de espera antes de la ejecución final de la sentencia. Ellos están "reservados para el juicio" (2 Ped. 2: 4; compárese con 2: 9).

Desde la perspectiva del autor bíblico, el juicio de los rebeldes está aún en el futuro: "una horrenda expectación de juicio" (Heb. 10: 27). ¿Significa esto que el juicio de los justos, de igual manera, está aun en el futuro? Algunos pueden sentir que los justos tienen garantizado un certificado de exención del juicio, basados sobre el hecho de que Cristo murió como nuestro Sustituto. Si El murió la muerte que era nuestra, ¿no significa eso que El también soportó el juicio que se suponía debíamos enfrentar? Aquí es fácil confundir la obra de la redención con la obra del juicio. La confusión se debe en parte a aspectos semánticos debido a los diversos matices de significado que la palabra "juicio" puede tener en el idioma original. El griego *krima* se refiere a la sentencia judicial y es más a menudo traducida como "juicio" y menos a menudo como "condenación" o "castigo eterno". El griego *krisis* se refiere al acto o proceso de juzgar así como también a la ejecución de la sentencia, y se traduce unas 41 veces como "juicio" y sólo unas pocas veces como "acusación", "condenación" o "castigo eterno".

El argumento para nuestra exención del juicio se apoya comúnmente en Juan 5: 24, donde Cristo dice: "Les aseguro que el que escucha mi palabra y cree en aquel que me

ha enviado, tiene Vida eterna y no está sometido al juicio [*krisis*], sino que ha pasado de la muerte a la Vida" (versión *El Libro del Pueblo de Dios*). Puede ser fácil detenernos aquí y exclamar: "Qué gracia, nunca tendré que enfrentar el juicio", no dándonos cuenta de que Cristo está hablando aquí de "condenación" o una sentencia desfavorable. "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús" (Rom. 8: 1). ¡Gracias a Dios que el poder de la cruz es capaz de borrar completamente la mancha de nuestros pecados y es capaz de transferir la culpa de quien lo merece a quien de ninguna manera lo merece!

No debemos aventurarnos a considerar Juan 5: 24 separado de los versículos 25 al 30. Mirando a la secuencia de la lógica que sigue encontramos a Cristo diciendo que El posee "autoridad de hacer juicio" (vers. 27). ¿Es la ejecución del juicio dirigido sólo sobre el impío, y queda exento el justo? Sorprendentemente no. Los versículos 29 y 30 amplían lo que está declarado en el verso 27, y sugiere que la ejecución de la sentencia tiene un doble aspecto: 1) el surgimiento del justo para una recompensa de vida, que es vida eterna, y 2) el levantamiento del impío para una recompensa de muerte, que es la muerte eterna. La ejecución de la sentencia, que incluye tanto la "resurrección de vida" como la "resurrección de condenación", implica que un proceso de juicio previo ya ha tenido lugar involucrando a ambos grupos. Si el justo y el impío por igual deben caer bajo la ejecución de la sentencia, la cual es favorable para uno y desfavorable para otro, entonces deberíamos esperar que ambos grupos estén involucrados en un juicio preadvenimiento en el cual sus vidas son cuidadosamente escudriñadas.

Eximir al justo del juicio atenta diametralmente contra pasajes paulinos tan claros como Romanos 14: 10, 12: "Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. . . De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí", y 2 Corintios 5: 10: "Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba. . ." Y no sólo esto, negar el juicio de los justos es embotar la poderosa nota de responsabilidad y quitar los impulsos motivacionales para el comportamiento moral usados por Pablo en estos pasajes, los cuales tienen un dominante tono ético. Ello daría el resultado de colocar a Pablo en contradicción y conflicto directo con Juan.

Esto nos lleva a la inevitable conclusión de que el juicio de los justos no ocurrió en la cruz. Ciertamente, la cruz provee el único antídoto y los únicos recursos por medio de los cuales un cristiano luchador puede incluso tener la esperanza de que verdaderamente sobrevivirá a la devastación que ocurrirá cuando el registro evidente de sus pecados salga a la luz. ¡Gracias a Dios que las palabras "condenado a morir" grabadas sobre la cruz de Cristo son transformadas para leerlas "sin condenación" sobre la cruz que cada uno de nosotros individualmente está llamado a cargar y a ser crucificado sobre él!

La remoción de nuestros pecados es una paradoja en el sentido de que por un lado la limpieza de pecados es simultánea con la confesión, y sin embargo por el otro lado estos mismos pecados son cargados contra nosotros si apostatamos. La sangre de Cristo es completamente eficaz para remover nuestros pecados en el momento en que hacemos confesión y restitución (1 Juan 1: 9; Eze. 33: 14, 15). El pecado y la culpa son completamente removidos de nosotros, tan lejos "como está. . . el oriente del occidente" (Sal. 103: 12), y sin embargo tenemos el infeliz recordativo de que si eventualmente nos apartamos de nuestro Señor, entonces ninguna de nuestras justicias serán recordadas, y moriremos por los pecados que hemos cometido, probablemente aquellos pecados que alguna vez confesamos y se nos perdonó (Eze. 18: 23, 24). ¿Cómo puede ser esto? Desde el punto de vista humano el pecado es completamente removido de nosotros en el mismo momento en que se hace confesión y restitución, pero desde el punto de vista del Creador el registro de cada aspecto de nuestras vidas, tanto buenos como malos, se retiene en el libro de cuentas hasta el día del juicio (Ecl. 12: 14; 2 Cor. 5: 10). Por lo tanto, extraemos de las Escrituras que la remoción del pecado ocurre en dos fases: 1) experiencialmente, en el momento en que pedimos el perdón divino, y 2) judicialmente, cuando los pecados perdonados son completamente borrados de los registros divinos. Podemos hacer esta distinción porque la redención y el juicio no son uno y el mismo evento.

El juicio es más que un examen de los archivos celestiales para ver lo que ha sido el modelo de vida de una persona y lo que debería ser su destino eterno. La Deidad ya conoce lo que debería ser el destino de cada uno, porque "todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tene-

mos que dar cuenta" (Heb. 4: 13). Más que una inspección divina, el juicio involucra una vindicación del carácter de Dios, un testimonio de la eficacia del sacrificio de Cristo, así como la oportunidad para la remoción del pecado y la culpa. La tarea de remover el pecado no es sólo experiencial, sino también judicial, como lo sugirió el sermón de Pedro en el pórtico del templo: "Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio" (Hech. 3: 19). Daniel habla de este borramiento como una obra de limpieza del templo, pero no uno terrenal, porque su asentamiento y contexto es el del cielo (Dan. 8: 14; compárese con 7: 9-14). El libro a los Hebreos simbólicamente presenta a Cristo, el Sumo Sacerdote, como purificando "las cosas celestiales" de los efectos de los pecados de los justos (Heb. 9: 23). Se efectúa la disposición final de estos pecados, de manera que ellos son echados en las profundidades del mar (Miq. 7: 19). Los pecados de los impíos son echados sobre sus propias cabezas, y también sobre Satanás, el instigador de todo pecado (Eze. 18: 4, 10-13; Apoc. 20: 10).

¿Cuándo, entonces, nuestros pecados serán borrados judicialmente de los registros divinos, y cuándo nuestras vidas se presentarán para ser revisadas? Muchas de las parábolas del reino dichas por Cristo pintan el juicio como un evento reservado para los tiempos del fin: el trigo y la cizaña (Mat. 13), la red (Mat. 13), los labradores de la viña (Mat. 20), el hombre sin el vestido de bodas (Mat. 22), las diez vírgenes (Mat. 25), los talentos (Mat. 25), y las ovejas y los cabritos (Mat. 25). Todas estas parábolas presuponen que las vidas han sido vividas previamente al juicio: tanto el trigo como la cizaña han crecido hasta la madurez, los pescados han crecido hasta el tamaño en que ellos pudieran ser atrapados en las mallas de la red, los trabajadores en la viña han trabajado hasta la puesta del sol, los talentos han sido usados e invertidos, y la boda sugiere un período de maduración, preparación y planificación avanzadas. La sencilla enseñanza de Cristo es que no somos juzgados hasta que hemos tenido la oportunidad de vivir nuestras vidas. Este concepto se reitera en Hebreos 9: 27: "Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio".

Si los justos no han sido juzgados antes del nacimiento, y si ellos no han sido juzgados en la cruz, ¿precisamente cuándo, enton-

ces, serán juzgados? Algunos afirman: "No es un asunto realmente importante el cuándo serán juzgados, siempre y cuando estén cubiertos con el manto de la justicia de Cristo". La misma declaración debería ser aplicada a los adventistas. No es realmente importante cuándo viene Cristo por segunda vez siempre y cuando estén listos. Pero si realmente no es tan importante, ¿por qué, entonces, Cristo ha dejado tales señales detalladas para alertarnos sobre la proximidad de su venida? El hecho es que en parte nuestra disposición tropieza con el tiempo de la venida. De la misma manera con el juicio: un conocimiento del tiempo cuando ocurrirá el juicio nos ayuda a estar seguros de que estamos listos.

Si Dios tuvo un tiempo particular cuando descendió a través de los nebulosos misterios del cosmos para crear un planeta inhabitable, y si Cristo, su Hijo, descendió encarnado en el seno de este planeta oscurecido por el pecado en un momento particular ("el cumplimiento del tiempo", Gál. 4: 4), de igual manera deberíamos esperar que El tendrá un tiempo especial en el cual juzgará al mundo. Y es así. "Por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó" (Hech. 17: 31). Semejante a su contraparte, la creación, la cual tiene un punto de comienzo bien definido (Gén. 1: 1) y un punto de terminación (Heb. 4: 3), el juicio, también, tiene un punto particular en el tiempo para su comienzo y su fin. Su comienzo es de suficiente importancia a los ojos de la Deidad como para enviar un mensajero celestial a la tierra anunciando: "La hora de su juicio ha llegado", y con el mismo aliento llamar a los hombres de todas partes a adorar al que "hizo el cielo y la tierra, y el mar y las fuentes de las aguas" (Apoc. 14: 7). Aquí está la evidencia adicional de un poderoso eslabón forjado entre la creación y el juicio. Ambos son eventos de proporciones cósmicas, cuyas reverberaciones se extienden semejantes a ondas por los confines más remotos del universo. Fue un coro angélico el que proveyó las antifonas para celebrar el nacimiento de nuestro planeta, y serán las huestes angélicas las convocadas al juicio como participantes para ensalzar la muerte del viejo planeta y dar la bienvenida al nacimiento del nuevo (Job 38: 7; Dan. 7: 10; Apoc. 5: 9-13).

Si el tiempo del juicio es de tal preeminencia como para atrapar la atención de todo ser creado, ciertamente Dios no dejaría a la raza humana en las tinieblas con respecto a este evento. Por cuanto las epístolas del Nuevo

Testamento están más interesadas en el significado del evento, los libros apocalípticos de Daniel y el Apocalipsis están interesados no sólo en su significado a través del simbolismo sino también en el tiempo correcto del evento. En Daniel 7 el juicio se describe como ocurriendo durante el tiempo cuando el anticristo, o el poder "del cuerno pequeño", aún está en existencia, y en los momentos previos al tiempo cuando todos los reinos terrenales serán destruidos. El juicio, entonces, es un evento previo al advenimiento y por lo tanto anterior a la resurrección, dado que la segunda venida y la resurrección son considerados como simultáneos (1 Tes. 4: 16, 17).

Es importante interpolar aquí una idea que tiene implicaciones trascendentes: la forma en que miramos la resurrección determinará en gran manera la forma en que veremos el juicio. Si la resurrección es la unión del alma con el cuerpo, es decir, el alma cayendo del cielo para unirse con el cuerpo elevándose de la tumba, entonces el juicio tomará un aspecto diferente que si los vemos a *ambos*, cuerpo y alma, permaneciendo en la tumba hasta la mañana de la resurrección en el día final. Si vemos el cielo como un lugar donde el alma tendrá un cuerpo espiritual, vaciado de cualquier aspecto físico, entonces el juicio será visto en una luz diferente que si creemos que el hombre será resucitado como una completa unidad, cuerpo y alma, cuando venga Cristo por los suyos por segunda vez (1 Cor. 15; Dan. 12: 2). La razón es simple: si el alma va a su morada celestial inmediatamente después de la muerte, entonces esto presupondría que seremos juzgados individualmente al morir. Debemos comparecer delante del trono de juicio de Cristo antes de que se nos permita la entrada a la santa Ciudad. Bajo esta construcción, no habría un día de juicio más tarde cuando todos los justos colectivamente serían llevados delante del tribunal judicial para recibir sus recompensas. Por otra parte, si creemos que el alma así como el cuerpo reposan en un estado de total inconsciencia en la tumba hasta el día de la resurrección, entonces el día del juicio puede tomar un aspecto escatológico. Es inconcebible que a los justos se les permita establecer morada en el cielo sin haber sido juzgados primero, sin haber sido completamente vestidos con el manto de la justicia de Cristo y teniendo su nombre, o carácter, impreso sobre sus mentes (Apoc. 7: 9-17; 14: 1-5; 19: 7, 8; 22: 3, 4). Una entrada en el cielo presupone un juicio que determina qué recompensas serán dadas

(Apoc. 22: 12). Si, como creemos, la resurrección es el evento que hace de puerta de entrada al cielo, entonces el juicio debe ser un evento previo a la resurrección.

Una de las parábolas del juicio más impresionantes dichas por Cristo y compartidas por el escritor evangélico es la parábola de las ovejas y los cabritos. Notemos el sabor escatológico en esta parábola: "Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos" (Mat. 25: 31, 32). Primero, deberíamos notar que esta parábola combina el juicio de los justos y los ímpios en un evento único, como en otras partes de las Escrituras. Segundo, deberíamos tener en mente que el juicio tiene dos fases: la investigación de los registros (Dan. 7) y el otorgamiento de las recompensas (Juan 5: 28, 29). Esta parábola describe sólo la segunda de las dos fases. Tercero, deberíamos recordar que las parábolas no deberían ser usadas para desarrollar un tratamiento sistemático de una doctrina. Una relato, por naturaleza, no es sistemático, pero ofrece una lección central. El punto de esta parábola es que la separación final de los ímpios y los justos, como en la parábola del trigo y la cizaña, no tiene lugar hasta la segunda venida.

Semejante a la parábola de las ovejas y los cabritos, otras parábolas, tales como la cena de bodas, parecen combinar la obra de juicio con la segunda venida de Cristo. Pero lo que tales parábolas dan en lenguaje simbólico no debe ser divorciado del discurso escatológico de Cristo (Mat. 24; Mar. 13; Luc. 21), muchos de los cuales han sido dados en términos literales directos. Hablando de su venida, Cristo declara: "Pero el día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre" (Mat. 24: 36). Si nadie conoce el tiempo de este trascendental evento, y si el juicio es simultáneo con la venida de Cristo, entonces también es imposible para alguien saber el tiempo del juicio. Pero justamente hemos dicho que Dios considera el juicio de tal magnitud que ha anunciado su llegada en anticipos. La solución para este dilema se encuentra en separar el juicio en más de una fase: la primera, la actual obra de juicio; y la segunda, la ejecución del juicio, o la entrega de las recompensas. La segunda fase es la única que tiene lugar efectivamente en la venida.

La primera fase del juicio ocurre antes que Cristo retorne en gloria a esta tierra. La investigación de los registros, de acuerdo con las Escrituras, precede al tiempo cuando los justos entrarán al cielo. De hecho, ¡incluso no están presentes en su propio proceso! Miremos Daniel 7: 9, 10: “Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos”. Notemos que este evento imponente no hace mención de seres humanos. Los “millares de millares” y los “millones de millones” en realidad son los ángeles que están invitados como testigos en el juicio. Apocalipsis 5: 11 explícitamente los denomina como “ángeles”. Los justos no aparecen realmente en la sesión judicial, sino por medio de los libros meticulosamente detallados con el registro de cada acto, palabra y pensamiento. Cristo, su Abogado (1 Juan 2: 1), aparece como su representante en el juicio así que ellos no tienen que aparecer en persona.

Esta idea es sostenida por dos líneas poderosas de evidencia escritural, ambas dadas en forma simbólica. El primer cuadro simbólico del juicio se encuentra en la ceremonia del Día de la Expiación, la cual era la única ceremonia de los servicios del santuario que culminaba en el Santísimo (Heb. 9: 7). El Día de la Expiación en realidad era un cuadro figurativo del juicio final: la gloria de la *shekinah* representaba a Dios como el Juez, el arca del pacto era el trono del juicio, las tablas de la ley eran la norma del juicio, y el sumo sacerdote representaba a Cristo como abogado y salvador. De acuerdo con la descripción de esta prepromulgación terrenal del juicio encontrada en Levítico 16, al creyente no le estaba permitido permanecer en el santuario, ni aun en el atrio, durante los servicios del Día de la Expiación. Su caso era llevado por el sumo sacerdote hasta el Santísimo mientras él debía permanecer expectante y en penitencia, quizás a la puerta de su propia tienda o al menos fuera de la puerta del atrio del santuario. El punto es que el creyente no asistía al juicio en persona.

El segundo cuadro simbólico del juicio se encuentra en la visión descrita en Zacarías 3. La imaginería es aquella del santuario: no-

temos la descripción del candelabro de oro de siete brazos (cap. 4: 2) y la referencia a la mitra sacerdotal (cap. 3: 5). Josué, el sumo sacerdote, está delante de Dios como el representante de su pueblo, mientras Satanás está al lado de él atacándolo ferozmente en una mordaz embestida verbal. El tema es el pecado en la vida de los santos de Dios. La solución para este problema del pecado es la colocación del manto divino (la justicia de Cristo) alrededor del pecador. De esta manera aquí la justificación tiene lugar en una sesión judicial. En el cuadro judicial de Zacarías 3 el pecador no aparece en persona en el juicio celestial, sino vicariamente en la persona de su representante, el sumo sacerdote. Así, en el juicio final, Cristo “no entró. . . en el santuario hecho de mano. . . sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios” (Heb. 9: 24). ¡Gracias a Dios que tenemos un representante divino para aparecer en el juicio en lugar de nosotros!

La vasta mayoría de los santos de Dios está reposando en sus tumbas hasta el tiempo en que el juicio final tome lugar en las cortes celestiales. Si hay algún crédito para el texto que dice que “los muertos [incluyendo a los muertos justos] nada saben” (Ecl. 9:5), entonces los justos que están en sus tumbas aguardando la resurrección no saben que están siendo juzgados. Así como Adán estaba todavía en el polvo cuando Dios construía un hogar para él y preparaba un mundo perfecto para su deleite, así la mayoría del pueblo de Dios quietamente reposa en el polvo mientras sus vidas están siendo examinadas en el tribunal divino y mientras su Hacedor está preparando un Edén restaurado para ellos. Unos pocos justos en el fin del tiempo estarán vivos cuando sus casos salgan para la revisión divina en las cortes celestiales: Las Escrituras dicen que los “vivos” así como los “muertos” están involucrados en el juicio (2 Tim. 4: 1).

En resumen, los grandes temas —creación, redención y juicio— cubren el espectro de la historia humana y la extensión de las actividades de Dios en beneficio del hombre. La creación vindica el gran poder de Dios, la redención vindica el interminable amor de Dios, y el juicio vindica la absoluta justicia de Dios. Dios recibe toda la gloria, y su Hijo toda la alabanza, cuando el juicio concluye con esta antifona: “El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza” (Apoc. 5: 12). ■

# Los pájaros se lo comieron

**¿Con qué alimentamos a nuestra congregación durante la hora de adoración? ¿Con semillas o con paja?**

**Mel Rees**

**LO GRABADO** en la cinta amarilla, usada como señalador de la vieja Biblia, estaba subrayado en rojo; un énfasis innecesario para tan provocativo pensamiento. "La brevedad no sólo es conveniente; es también un elemento de fuerza. Todo lo que puede ser dicho en 50 palabras y se lo dice en 75 se ha debilitado en un 50%".

Las parábolas de Jesús son la esencia de la brevedad, la claridad y la fuerza —un mínimo de palabras para un máximo de impacto. Considere por un momento las implicaciones de las primeras dos oraciones de la parábola del sembrador: "Un sembrador salió a sembrar. Y al sembrar, una parte de la semilla cayó en el camino, y llegaron las aves y se la comieron" (Mat. 13: 3, 4; versión *Dios habla hoy*).

Desde luego, quienes esparcimos las semillas de la verdad estamos interesados en lo que sucede con la semilla que sembramos. En función de la parábola, puede ser

que no podamos hacer mucho con respecto a las semillas que caen en un terreno rocoso, o incluso en un terreno bueno. La receptividad de los corazones y la mentes de nuestros oyentes es, después de todo, obra del Espíritu Santo. Pero he llegado a creer, a través de mi experiencia en ambos lados del púlpito, que hay una gran tarea que sí podemos hacer para que la semilla no caiga al costado del camino, donde los pájaros están a la expectativa para devorarla.

Pienso que hay tres maneras en que los ministros, imprudentemente, permiten que la semilla que han sembrado se malgaste antes que siquiera tenga la oportunidad de echar raíces y de florecer.

Primera manera: lo hacemos cuando pensamos que debemos llenar con charlas intrascendentes todo el tiempo disponible para la adoración. Creyendo que la cantidad compensa la profundidad, desperdiciamos tiempo en la hora de adoración, no dando lugar para la meditación cuidadosa.

Recuerdo la vez que se me pidió hacer algunos comentarios de apertura en una asamblea de ministros. Estando dolorosamente consciente de que los predicadores a quie-

---

Mel Rees es un escritor, fotógrafo y compositor que vive en Woodland, Oregon, Estados Unidos.

## **¿Descendió el Espíritu Santo sobre la semilla esparcida? ¿O descendió una bandada de pájaros voraces?. . . Sigamos el ejemplo de las parábolas y los pájaros quedarán a la vera del camino.**

---

nes se les predica a menudo se desplazan hacia la indiferencia mental, sabía que tenía que elegir un tema desafiante, y luego ser breve y al punto. También sentí poderosamente que debería haber tiempo, hacia el final, para una meditación y aplicación privada. Entonces introduje mi tema, sugerí algunos posibles problemas y algunas soluciones, pero permití que mis oyentes dedujeran sus propias conclusiones como su contribución en esta experiencia de adoración. La presentación total me tomó doce minutos.

Pero para mi más profunda consternación, un reconocido conferenciante de nivel nacional, que también estaba en la plataforma, miró su reloj y dijo con sorpresa: "¡Oh, todavía tenemos una cantidad de tiempo disponible!" Entonces se dirigió a grandes pasos hacia el podio y se echó sobre las espaldas mi presentación por los siguientes veinte minutos —bastante tiempo para devorar toda la semilla que yo había tratado de sembrar.

La segunda manera en que somos descuidados acerca de nuestra siembra es más sutil, pero al mismo tiempo más devastadora. Algunas veces entrenamos a los predicadores para disciplinarnos lo suficiente como para mantener el mensaje claro y conciso, pero perdemos el beneficio podrían hacer nuestras palabras por ser insensibles a lo que sucede después que hemos terminado. ¿Descendió el Espíritu Santo sobre la semilla que hemos esparcido? ¿O descendió una bandada de voraces pájaros?

En otra convocación religiosa a la cual asistí, el mensaje dinámico de un orador poderoso tocó mi corazón. Había prestado una atención cuidadosa a su apelación final; fue apasionado, desafiante y tuvo un efecto visible sobre toda la audiencia. Cuando hubo terminado, otro hombre se levantó para dar la bendición. En la oración rogó para que el Espíritu Santo llenara cada corazón. Dijo amén y nos pidió que nos sentáramos de nuevo, ¡luego de lo cual anunció que el siguiente ítem de actividades era una venta de libros! Uno casi podía oír el agitar de las alas de los pájaros arremetiendo sobre la semilla recién sembrada.

Finalmente, existe lo que pienso que es como el golpe de gracia. Algunas veces los pájaros no tienen que esperar a que la semilla sea sembrada —ellos la consiguen directamente del saco para sembrar. Me estoy refiriendo a las formas con que le robamos a nuestro mensaje su poder, incluso antes que lo demos.

Como miembro de iglesia, recuerdo los 18 meses durante los que tuve que escuchar en el servicio de adoración las apelaciones interminables destinadas a levantar un nuevo templo. Hacia el mediodía, sólo había tiempo para un improvisado sermón.

Más tarde, como ministro, fui llamado por una iglesia para ofrecer alguna orientación sobre mayordomía. Cuando pregunté acerca de la agenda del día, se me dijo variadamente: "Bien, la gente no sale tanto de noche"; "Nosotros realmente no tenemos reuniones por la tarde. Está planeado otro programa"; "Denos un buen sermón de mayordomía durante la hora de adoración".

Aquella mañana los preliminares tomaron tanto tiempo que se me dejó catorce minutos para hablar. De hecho, estaba advertido de que tomara todo el tiempo que deseara, porque "aquí no somos puntuales". Pero las miradas de los rostros de la congregación reflejaban sus quejidos interiores. Casi no podía agregar nada más a su miseria. Un viaje de ida y vuelta de 644 kilómetros, más el viático para el hotel, para sólo catorce minutos con una audiencia intranquila. Los pájaros se habían salido con la suya antes que yo lo hiciera.

Creo que los programas, las promociones, las noticias e incluso los almuerzos tienen su lugar en una iglesia activa, creciente. Pero no creo que la información o los anuncios con respecto a estas cosas tengan algún lugar en el servicio de adoración, antes o después del sermón. Debemos hallar formas para incorporar estas cosas en la vida de la iglesia sin permitirles cortar la vida de nuestros servicios de adoración. Es nuestra responsabilidad como sembradores seguir el ejemplo de las parábolas, y con ello dejar hambrientos a los pájaros que están a la vera del camino. ■

# Las víctimas del incesto necesitan su ayuda

**Existe la posibilidad de que llegue a conocer a una persona que fue herida por el incesto. Sepa de qué manera puede ayudar.**

**Julia C. S. Vernon**

**FUI UNA VÍCTIMA** del incesto desde que tenía tres años hasta que mi ofensor murió cuando yo tenía once años. A medida que crecía sufrí física, moral y psicológicamente. Y cuando llegué a ser cristiana, ese sufrimiento no se terminó automáticamente.

Incluso luego de mi bautismo, en mi relación con Dios, luché con los problemas ocasionados por el incesto. Busqué la ayuda de varios pastores, pero ninguno de ellos tuvo el conocimiento suficiente como para auxiliarme en mi problema. No pudieron entender la naturaleza de mis conflictos ni aliviar mis temores.

Pero Dios me ayudó, me sostuvo y, gradualmente, la relación se fortaleció. Me dio un esposo bueno y comprensivo. Me asesoró a través de su Palabra y de la oración. Sin embargo, a pesar de todo esto, consideré a

hipótesis del suicidio luego del nacimiento de nuestro tercer hijo.

Recuerdo cuando lloraba y oraba: "Dios, si tienes una respuesta, por favor dámela. ¿Por qué no me ayudas? ¡Por favor! Dime, ¿qué debo hacer?".

Finalmente vino la respuesta: "Tu problema lo ocasionó el pecado de otra persona. Tú conoces la cura del pecado. Lleva tu problema a la cruz". Las lágrimas de dolor se transformaron en lágrimas de alabanza cuando acepté el mensaje y deposité al pie de la cruz de Jesús toda mi culpa, mi vergüenza, mi temor y mi frustración.

Desde aquel momento he hablado con otros pastores y con otras personas que padecieron el incesto y llegué a la conclusión de que en la iglesia se debiera comprender mejor la problemática involucrada en el incesto.

**¿De qué manera puede ayudar un asesor?**

Quando me preparaba para escribir este artículo encontré muchas víctimas que se

---

Julia C. S. Vernon escribe desde Salt Lake City, Utah, Estados Unidos.

## **Cuando me preparaba para escribir este artículo encontré muchas víctimas que se sentían frustradas por no encontrar un asesoramiento competente dentro de la iglesia.**

---

sentían frustradas por no encontrar un asesoramiento competente dentro de la iglesia. Fue pavoroso escuchar el mismo informe contado por distintos labios. Sólo ocasionalmente escuché algo positivo: la historia de un asesoramiento exitoso dirigido por un obrero en favor de una víctima del incesto. Los siguientes dos ejemplos ilustran el potencial para ayudar o dañar que existe cuando una víctima busca que un pastor la asesore. En ambos casos los asesores fueron bondadosos y bien intencionados, pero sólo uno realmente ayudó a la mujer que acudió a él.

El primer consejero estuvo errado desde un principio. Estaba mal informado sobre los hechos referentes al incesto y las necesidades de sus víctimas. Aun cuando no podía comprender la naturaleza exacta de los temores de la mujer, pudo ver que estaba bajo el peso de una tremenda tensión e hizo todo lo que le fue posible para ayudarla. Le dijo a la dama que el episodio había ocurrido hacía mucho tiempo y que lo mejor era borrarlo de la mente. La invitó para que estuviera dispuesta a perdonar al ofensor. Luego leyó algunos pasajes de las Escrituras referentes al amor de Dios, al perdón y al acto de llevar nuestras culpas a Jesús. Finalmente, la invitó a salir de ese episodio pasado y a establecer una relación sólida y diaria con Cristo. Oraron y la hermana se fue. Algunas otras pocas entrevistas esporádicas tuvieron el mismo fin. El pastor se puso impaciente por la falta de progreso y la hermana llegó a sentirse muy frustrada porque no encontraba alivio a su sufrimiento. Finalmente perdió la esperanza.

El otro consejero tenía una mejor comprensión del incesto. En este caso, el pastor empleó su tiempo con libertad; dejó a un lado sus asuntos personales y dedicó el tiempo necesario para las entrevistas de asesoramiento. La regularidad de estas sesiones le proporcionaron a la mujer la seguridad que necesitaba.

El ministro la invitó a hablar con total libertad, para que pudiera aliviar su dolor, y a la vez para que él pudiese comprender con mayor precisión cuáles eran los problemas que la aquejaban. El aceptó su situación en

lugar de rechazar la realidad y urgirla a tomar un curso acelerado de "perdónelo y olvidelo, y entonces siga su camino". El Espíritu Santo lo capacitó para que la hermana pudiera recuperar gradualmente la autoestima y la comprensión al establecer un firme fundamento del conocimiento del amor y la aceptación de Cristo.

De este modo, el pastor condujo a la mujer a una relación más estrecha con Jesús de modo que el Señor pudiera sanar la imagen dañada de Dios que tenía. El asesor trabajó para resolver su culpa, su angustia y otras cargas, evitando pasar sobre ellas sólo una capa de perdón cosmético. La orientó para que consultara a un buen asesor de la unidad de salud mental del condado para que la asesorara en los problemas que no eran de naturaleza espiritual. Gradualmente, esta hermana llegó a ser una nueva persona en Cristo. El conocimiento, la comprensión y la aceptación de este asesor, fundamentados en Cristo, determinaron la diferencia entre la salud espiritual y el desastre; quizás entre la vida eterna y la muerte eterna.

### **El incesto afecta a algunos miembros de iglesia**

Es posible que ahora el incesto no esté afectando a los miembros de su iglesia, pero es posible que este problema tenga su real efecto en algún miembro de su congregación.

Una niña de cada diez y uno de cada setenta son víctimas del incesto en algún momento de la vida.<sup>1</sup>

Son pocas las víctimas que hablan del tema, incluso de adultas. La culpa y la vergüenza hacen que guarden silencio. Se estima que por cada persona que busca ayuda, diez no lo hacen.<sup>2</sup> Y ese silencio no significa que sus problemas no tengan importancia o que sean menos devastadores que los de las víctimas que buscan ayuda. Hasta es posible que su herida sea mayor porque no se le ha dado una vía de escape. Estas personas que sufren en silencio necesitan que se las ayude a salir de la oscuridad.

El incesto es un golpe en el mismo cora-

## **Los problemas no terminan cuando la relación incestuosa culmina. Las heridas pueden perdurar toda una vida, y pueden ser un factor que precipite un casamiento con un cónyuge abusivo o inadecuado.**

---

zón del plan de salvación. Carga el alma de la víctima con una culpa inmerecida, crea en ella un tipo de culpa que la conduce a alejarse del Salvador, y destruye su capacidad de elaborar una relación genuina con Dios. Incluso después de que la persona ha acudido a Cristo, se encuentra espiritualmente discapacitada, y no puede aceptar a Dios como su Padre.

Y los problemas no terminan cuando la relación incestuosa culmina. Las heridas pueden perdurar a lo largo de toda una vida, y pueden ser un factor que precipite a que la víctima se case con un cónyuge abusivo o inadecuado para ella. Algunos de los síntomas latentes que pueden asaltarla en su vida adulta se manifiestan en: hogares disueltos, castigo infantil, alcoholismo, empleo de drogas, problemas psicológicos, ciertos problemas de salud e intentos de suicidio. Una trabajadora social que se especializa en el asesoramiento a las víctimas del incesto, estima que el 20% de los pacientes que se encuentran en el hospital psiquiátrico donde ella trabaja ha sido víctima del incesto.

El daño espiritual que resulta del incesto es sorprendente. Para los niños, los padres ocupan el lugar de Dios. Es casi imposible que alguien que tenga la figura paterna tan dañada pueda establecer una relación de fe con Dios. Fe es confiar en Dios. El incesto es una felonía, una traición de la confianza del niño en alguien que ocupa el lugar de Dios. La víctima puede sentirse tan vil y degradada que no pueda acercarse a Dios; hasta es posible que abrigue un sentimiento de indignidad ante el Señor.

Incluso luego que una víctima de incesto ha aceptado a Jesús, su relación de fe permanece quebrantada. Todavía quedan restos de culpa, y ellas abrigan sentimientos que las llevan a sentir vergüenza y a pensar que merecen un castigo. A veces sienten que su pecado está más allá del perdón de Cristo, o de que Cristo podría rechazarlas por lo que han hecho. ¡Alabado sea Dios que nos encuentra en donde estamos, para que esa fe parálitica pueda aferrarse de su mano!

A menudo, en el corazón de la víctima que-

da rencor y odio. Estos sentimientos no sólo se orientan hacia el ofensor, sino también hacia los que fueron instrumentos de esa situación, o simplemente no fueron capaces de brindar la ayuda oportuna. A medida que se abrigan esos sentimientos, la relación con Cristo padece problemas.

Estas son las heridas del alma que impiden la obra de la gracia. Las víctimas pueden acudir a sus asesores en busca de ayuda para sus problemas relacionados con el incesto, pero la mayoría necesitará que un asesor maduro, lleno del espíritu cristiano las ayude a aceptar la gracia de Dios, a poner sus cargas al pie de la cruz y a permitir que el Señor sane sus heridas.

### **Ayudando a las víctimas a encontrar sanidad**

Los pasos fundamentales que hacia la cruz deben dar las personas heridas por el incesto son: convicción, justificación, santificación y perdón.

La cura comienza cuando el Espíritu Santo convence a la víctima de su necesidad del Salvador. Hasta una persona cristiana que es víctima del incesto necesita reconocer esta necesidad vez tras vez.

A menudo la víctima siente la culpa del incesto. Ella puede sentir que es responsable por no haber dicho no, por no haber delatado al ofensor. Ella pudo haber disfrutado de la atención (a menudo el único tipo de atención que logró conseguir de su ofensor) o puede creer que su participación dividió a la familia. Ella puede llegar a creer que cometió un grave crimen contra la esposa del ofensor. Muchos ofensores se aseguran el silencio de sus víctimas diciéndoles que lo que hicieron es malo y que se meterán en problemas si lo cuentan a otra persona. El hecho de que este tipo de culpa sea inmerecida no mengua la realidad del problema. No se la puede disminuir considerándola ficticia. Jesús, quien nos liberó de la culpa de nuestros pecados, también puede liberarnos de la culpa de los pecados que se cometieron contra nosotros.

Pero un sentimiento de vergüenza, de contaminación y de absoluta falta de mérito pue-

## **El daño espiritual que resulta del incesto es sorprendente. Para los niños, los padres ocupan el lugar de Dios. El daño de la figura paterna les impide una genuina relación de fe con Dios.**



de hacer que la víctima tema acercarse a Cristo. Será necesario recordarle que Jesús sanó a los leprosos que pensaban que eran inmundos e impuros. Se amistó con los descastados y despreciados de la sociedad. Levantó a los que estaban atrapados en el pecado y dijo: "Ni yo te condeno". Si Jesús no condenó a estas personas, jamás condenará a una víctima del incesto.

La víctima necesita perdonar al ofensor antes que las heridas puedan ser plenamente sanadas. No porque Dios esté indispuerto a sanar, sino, más bien, porque el odio y el remordimiento mantienen abiertas las heridas. El perdón no es una mera formalidad. Debe fundamentarse en la comprensión que la persona afectada tiene de sí misma y del ofensor a la luz de la cruz.

Aquí es donde aparece la santificación. Debemos perdonar, pero no podemos hacerlo. Sólo el perdón de Jesús puede fortalecernos. A través de la obra de la santificación, el Señor nos ofrece su poder en lugar de nuestra debilidad; su capacidad para perdonar en lugar de nuestro odio o nuestra ira. Cuando la víctima está lista para dar este paso, Cristo le dará el poder para perdonar plenamente.

Es importante que se dé un paso adicional cuando se trata de una dama casada. A menudo los problemas de la víctima la conducen a problemas maritales que dejan perplejo, frustrado o enojado al esposo. Tales matrimonios tienen un alto riesgo de fracaso. Si el esposo puede comprender la causa fundamental de los problemas maritales y darle apoyo a su esposa, el matrimonio podrá ser restaurado. Si él la trata con bondad y comprensión, podrá ayudarla para que vuelva a confiar en él. A esta altura debieran ser asesorados en forma conjunta.

### **Esté preparado para ayudar**

Estas son diez pautas que lo ayudarán a estar preparado para enfrentar las necesidades que tienen las víctimas del incesto:

1. Infórmese. Consulte la bibliografía apropiada acerca de este tema.
2. Prepárese para compartir libremente su

tiempo. Al ayudar a las víctimas del incesto, las sesiones cortas, irregulares o desordenadas pueden ser desastrosas. Las heridas profundas no se sanan con unas pocas charlas; ni el dolor que ha sacudido una vida puede ser alejado por los matices inestables de una entrevista irregular. Recuerde que la víctima necesitó muchísimo valor para buscar ayuda. Se arriesgó a quedar envuelta por la vergüenza o la condenación al acudir a usted. Las entrevistas superficiales, la sugerencia de que regrese en un momento más apropiado, o la promesa de volver a trabajar en el caso cuando disponga de un momento extra pueden hacer que la persona se recluya en el silencio. Si esto ocurre, seguramente no volverá a tener una nueva oportunidad de ayudarla. Ante las eternas consecuencias involucradas en una situación incestuosa, usted necesita dedicarle tiempo en forma regular.

3. Esté atento. A la víctima del incesto puede resultarle difícil hablar. Es posible que tartamudee, se ponga nerviosa, que guarde silencio o que llore. No le pida detalles, ni la interrumpa a fin de apresurar el relato. Con delicadeza invítela a continuar. Luego de que esta manifestación de amabilidad le otorgue cierta confianza, la entrevista adoptará una mayor fluidez. Y es posible que, después que la persona tenga la confianza suficiente como para hablar libremente, le resulte difícil encontrar la forma precisa de abordar el punto al que quiere referirse. Si usted no está atento, o es impaciente ante esta suerte de imprecisión, podrá ocasionar daño en dos sentidos. Primero, se perderán detalles importantes que podrían ser valiosos en el asesoramiento. Segundo, ella puede notar una actitud distraída. Muchas víctimas del incesto están tan convencidas de su profundo nivel de degradación que llegan a pensar que ninguna persona tiene interés de tratarlas. La falta de atención o la impaciencia de un pastor serviría para confirmar la pobre opinión que la víctima tiene de sí misma.

4. Acepte los sentimientos de la víctima. Disminuir la culpa diciendo: "Ahora sabe que no hizo nada malo, por lo tanto deje de lado esa idea y no se detenga más en ello", es re-



## **La cura comienza cuando el Espíritu Santo convence a la víctima de su necesidad del Salvador. Hasta una persona cristiana que es víctima de incesto necesita reconocer esta necesidad.**

chazar los verdaderos sentimientos y problemas de la víctima. Esa propuesta pone fuera de juego los verdaderos temas que la persona más necesita discutir; y también pone fuera de alcance la ayuda que se le podría ofrecer. Todo problema que la haya afectado es real para ella, y es necesario que se lo aborde como tal.

5. Lo mejor es que el asesor sea del mismo sexo. Los varones debieran asesorar a los varones, y las damas a las damas. Resulta más fácil abordar este tipo de temas con un asesor del mismo sexo, y también armoniza más con los principios de la Biblia. Esto no significa que se le niegue apoyo profesional a una dama porque no haya una persona del sexo femenino dispuesta a ayudarla. Las dilaciones y las demoras que aumentan el sufrimiento de la víctima pueden tener consecuencias eternas.

6. Gubierne con cuidado sus emociones. No siempre se debieran expresar las emociones fuertes. Si usted manifiesta horror y revulsión, puede avergonzar o atemorizar a la persona que padeció el acto. Si, por el contrario, manifiesta ira hacia el ofensor o lástima por la víctima, puede hacerla desarrollar emociones que le hagan difícil dejar la ofensa al pie de la cruz. El consejero necesita mostrar bondad, comprensión, aceptación y simpatía.

7. "Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?" (Sant. 2: 15, 16). Tendemos a abordar los problemas humanos en el nivel más simple posible. Unos pocos pasajes de las Escrituras y algunos pensamientos elevadores, a los que se suma una palabra de oración, no curarán el problema. Apenas atormentarán a un alma sedienta sin ofrecerle ni una gota de alivio.

8. Recomiende a un asesor que sea cristiano. A menos que usted sea ese profesional, es difícil que pueda apoyar a la víctima en todos los aspectos necesarios. En diferentes reparticiones gubernamentales podrá en-

contrar gabinetes de asesoramiento dirigidos por personal especializado. Sin embargo, será sabio que el pastor continúe apoyando espiritualmente a la persona. De este modo, las necesidades seculares y espirituales se abordan simultáneamente.

9. No tema tomar recaudos para que una víctima infantil esté segura. La separación voluntaria de los padres o la intervención legal no son medidas anómalas que se debieran tomar cuando está en juego la seguridad de un niño. Muchos obreros sienten que la ruptura del vínculo familiar, y quizás el hecho de tener que sacar al niño del hogar por medio de las autoridades competentes, es un daño irreparable; pero no es tan grave cuando la alternativa en juego es el daño espiritual, físico y mental que puede sufrir el niño. Es conveniente buscar medios pacíficos. Determine si el ofensor está presente o no, cuál es la actitud de los padres y luego actúe según lo indiquen las circunstancias. Despliegue todo el tacto posible, pero siempre establezca como prioridad el bienestar del niño.

10. Ore sin cesar. El asesoramiento sobre un caso de incesto es una batalla espiritual. El incesto es una herramienta del demonio para alejar a las almas de su Padre celestial, negándoles la esperanza de la salvación. Los ángeles malvados luchan para retener a estas víctimas. No podrá tener éxito en liberarlas a menos que Jesús lo asista en la batalla.

### **La gran necesidad**

Los obreros necesitan mejor educación, comprensión y mayor preparación para el asesoramiento en estos temas; y no solamente los pastores, sino también los médicos, maestros y alumnos deben estar mejor informados acerca del incesto. Sin que usted lo sepa, hay personas cerca de usted que padecen las consecuencias del incesto. Por favor, dedique tiempo para asistirlos cuando busquen su ayuda. ■

### **Referencias**

<sup>1</sup> Susan Forward y Craig Buck, *Betrayal of Innocence* (New York, Penguin Books, 1979), pág. 3. La columna de Ann Landers, *Salt Lake Tribune*, 13 de junio de 1984. <sup>2</sup> *Ibid*.